

101  
c.2

ALGUNOS ASPECTOS DE LA  
ACTIVIDAD ECONOMICA DE LA MUJER  
EN LA AMERICA LATINA

POR

JOSEPHUS VAN DEN BOOMEN

2216

SANTIAGO, CHILE

1963

BIBLIOTECA "DON JOSÉ BUSTARRA"  
CENTRO LATINOAMERICANO  
DE DEMOGRAFIA

**EL CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA (CELADE)**, nacido en virtud de un convenio sobre asistencia técnica regional celebrado entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Chile, en 1958, tiene por finalidad:

- a. Organizar cursos sobre técnicas de análisis demográfico, con el fin de preparar estudiantes de países latinoamericanos y fomentar el establecimiento de cursos semejantes en dichos países;
- b. Realizar estudios demográficos aprovechando las fuentes de información existentes o los estudios en el terreno, y
- c. Proveer servicios de consulta sobre problemas demográficos a los gobiernos de los países latinoamericanos o a sus organismos.

Desde su creación, el **CELADE** ha organizado seis cursos anuales, a los que han asistido alrededor de noventa alumnos procedentes de los diversos países de la América Latina; ha participado en distintos seminarios y conferencias; ha realizado varios cursos sobre demografía en diversas escuelas e institutos de la Universidad de Chile y en otros centros internacionales que funcionan en Santiago; y ha efectuado, en otras, las siguientes encuestas:

1. **Encuesta sobre fecundidad y actitudes relativas a la formación de la familia en Santiago de Chile**, (con la colaboración de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile), 1959.
2. **Encuesta demográfica experimental de Guanabara**, (con la colaboración del Gobierno del Brasil y de la División de Población de las Naciones Unidas), 1961.
3. **Encuesta sobre inmigración en la zona del Gran Santiago**, (con la colaboración del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile), 1962.

## I N D I C E

		<u>Página</u>
I	ALGUNAS HIPOTESIS SOBRE LA EVOLUCION DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA DE LA MUJER .....	1
II	LA CALIDAD DE LOS DATOS .....	10
III	ASPECTOS ECONOMICOS DE LA POBLACION ACTIVA FEMENINA .....	13
IV	ASPECTOS DEMOGRAFICOS DE LA POBLACION ACTIVA FEMENINA .....	30
V	UTILIDAD DE ALGUNAS TABULACIONES CENSALES PARA EL ANALISIS DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA DE LA MUJER .....	44

### INDICE DE CUADROS Y GRAFICOS

Cuadro	1 Participación del hombre y de la mujer (20-64 años) en la fuerza de trabajo .....	2
	2 América Latina: Tasas de actividad femenina alrededor de 1950 .....	14
	3 Tasas de la actividad femenina en países más desarrollados, alrededor de 1950 .....	15
	4 América Latina: Proporción de mujeres activas en la agricultura y en sectores no agrícolas y proporción de hombres activos en la agricultura .....	16
	5 América Latina: Proporción de mujeres activas clasificadas por categoría de ocupación ....	20
	6 América Latina: Proporción de mujeres activas en la agricultura clasificadas como "traba- jadoras familiares" e índice de productivi- dad agrícola y organización social del trabajo en la agricultura .....	26

Cuadro 7	América Latina: Porcentaje de mujeres activas en sectores no agrícolas, clasificadas por categoría de ocupación .....	26
8	América Latina: Porcentaje de mujeres activas en sectores no agrícolas, clasificadas por las ramas de actividad más importantes .....	28
9	América Latina: Tasas de actividad femenina por edad .....	31
10	Colombia: Tasas específicas de actividad de la mujer por edad y estado civil .....	33
11	Colombia y otros países: Tasas de actividad por estado civil e importancia de las categorías de estado civil en la población femenina activa .....	33
Gráfico 1	Colombia: Tasas de actividad de la mujer por edad y estado civil .....	34
2	Colombia, Canadá y Suiza: Tasas de actividad de la mujer por edad y estado civil .....	34
3	Tasas de participación de la mujer, por edad, zonas urbanas y rurales .....	40
4	Tasas urbanas de participación de Chile comparadas con las tasas totales del Canadá .....	42

## I

### ALGUNAS HIPOTESIS SOBRE LA EVOLUCION DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA DE LA MUJER

La actividad económica de la mujer se distingue de la del hombre en tres aspectos importantes, a saber: 1°) las tasas de participación de la mujer son inferiores a las de los hombres en todos los países, y en la mayoría de ellos, sensiblemente más bajas; 2°) la participación de la mujer varía en alto grado de un país a otro, mientras que las tasas de la actividad masculina son mucho más uniformes<sup>1/</sup>, y 3°) las tasas de participación de las mujeres clasificadas por edad presentan aún mayor irregularidad.

En el cuadro 1 aparece la proporción de la población adulta activa de 20 a 64 años, de diversos países, clasificada por sexo. Como puede apreciarse, las tasas de participación de los hombres son uniformemente altas (90 por ciento como mínimo) y no varían mucho (entre 90 y 98.5 por ciento). En cambio, la proporción de mujeres activas en todos los países es inferior a la de los hombres (su promedio no ponderado alcanza a 33.75 por ciento) y presenta además marcadas variaciones (de 11 hasta casi 74 por ciento). Como quiera que en el cuadro 1 están representados países de diferentes niveles de desarrollo económico, parece justificado afirmar que, con respecto a los hombres, esos países representan aproximadamente la situación general del mundo. En cambio, no es posible llegar a una conclusión general en cuanto al nivel de la actividad femenina.

Las diferencias que presentan las tasas de participación masculina y femenina parecen constituir un punto de partida adecuado para analizar con más detalle la actividad económica de la mujer. Aunque ciertas cualidades físicas y psíquicas, características de cada sexo, pueden explicar diferencias de aptitudes respecto de diversas ocupaciones, las causas más importantes de la diferente participación de los sexos en la actividad económica se relacionan directamente con factores sociales, culturales, demográficos y, también, económicos.

En todos los países una elevada proporción de hombres en edad de trabajar es económicamente activa. En cambio, la actividad tradicional de la mujer se ha

---

<sup>1/</sup> Estas diferencias se destacan con mayor nitidez si se toma la población adulta entre los 20 y los 64 años de edad, excluyéndose por consiguiente a los jóvenes y ancianos.

Cuadro 1

PARTICIPACION DEL HOMBRE Y DE LA MUJER  
(20-64 AÑOS) EN LA FUERZA DE TRABAJO

País	Año	Tasa de participación <sup>a/</sup>	
		Hombres	Mujeres
<b>AFRICA</b>			
Egipto	1947	95.2	11.0
Unión de Africa del Sur			
Población blanca	1951	95.6	23.4
Otros	1946	98.5	34.0
<b>AMERICA</b>			
Canadá	1951	94.0	24.9
Estados Unidos	1950	90.0	33.0
Brasil <sup>b/</sup>	1950	95.5	13.2
<b>ASIA</b>			
Japón	1954	94.4	58.4
Filipinas	1948	91.1	56.7
<b>EUROPA</b>			
Austria <sup>c/</sup>	1951	92.6	47.8
Bélgica	1947	90.3	24.7
Francia	1946	93.2	50.0
Alemania (R.F.)	1950	93.2	40.1
Gran Bretaña	1951	96.8	36.0
Italia	1954	92.5	35.1
Países Bajos	1947	95.0	25.4
Suecia	1950	94.7	31.6
Turquía	1950	96.6	73.8
<b>OCEANIA</b>			
Australia	1947	94.9	24.4

a/ Número de personas activas por cada 100 individuos de 20 a 64 años de edad, por sexo.

b/ 20-59 años.

c/ 18-64 años.

Fuente: Oficina Internacional del Trabajo, The World's Working Population, 1956, pág. 163.

reducido al hogar: quehaceres domésticos, cuidado de los niños, etc. Esta tradición refleja también la posición social de la mujer. En muchos países, especialmente en los subdesarrollados, su posición social y cultural es, en varios aspectos, inferior a la del hombre, siendo limitada su participación tanto en la vida social y cultural como en la económica. Otra manifestación de esta diferente posición social y económica de la mujer en algunos países la encontramos en las limitadas posibilidades de educación que se le ofrecen a ésta.

Aparte de los aspectos sociales indicados, también influyen en el nivel de la actividad económica de la mujer los factores económicos. No es posible separar la influencia atribuible a los factores sociales de la que ejercen los económicos sobre la actividad femenina, porque, por una parte, ambos factores son en cierto modo interdependientes, y por otra, las excepciones a esta regla de interdependencia son muy frecuentes. Esta interdependencia de los factores aparece, por ejemplo, en la tendencia de la posición social de la mujer a evolucionar conjuntamente con el desarrollo económico. En cambio, en países de niveles de desarrollo económico comparables se pueden encontrar grandes diferencias en la participación de la mujer como resultado de la influencia de factores no económicos. No obstante lo anterior, es posible señalar algunos factores generales que determinan la actividad femenina en países que se encuentran en diferentes fases de crecimiento económico.

En países subdesarrollados, los quehaceres domésticos, el cuidado de los hijos, a menudo numerosos como consecuencia de la alta fecundidad, ocupan una parte considerable del tiempo de la mujer, constituyendo así un obstáculo para su participación en actividades económicas. Por otro lado, la escasa productividad del trabajo y el bajo ingreso por habitante son factores que favorecen, en principio, la participación de las mujeres, así como la de jóvenes y ancianos, en la vida económica<sup>2/</sup>. Sin embargo, este estímulo a una mayor participación de la mujer en la actividad económica actúa sólo en determinadas condiciones.

---

<sup>2/</sup> El fenómeno de las elevadas tasas de actividad de jóvenes y ancianos en países menos desarrollados, comparadas con las de países industrializados, se ha analizado en "Age structure and labour supply", División de Población, Naciones Unidas, Actuaciones de la Conferencia Mundial de Población, Tomo 1954, Vol. III, pp. 571-596.

En primer lugar, ciertas costumbres sociales con frecuencia impiden que la mujer trabaje fuera del grupo familiar. La participación femenina depende así, en cierto modo, de la organización social del trabajo. Si la vida económica se desenvuelve dentro del grupo familiar, como es muy frecuente en países subdesarrollados, donde la mayor parte de la población activa trabaja en la agricultura en pequeñas fincas explotadas por la familia, este obstáculo desaparece. En este caso, la mujer puede combinar su trabajo económico con sus tareas domésticas. Además, si toda la familia trabaja en una plantación o en una finca, la participación de la mujer no parece contrariar las tradiciones sociales, ya que la actividad se realiza en cierto modo dentro del grupo familiar. Asimismo, en muchos países menos desarrollados no parecen existir impedimentos para el trabajo de la mujer en servicios domésticos.

Por el hecho de que en los países menos desarrollados la gran mayoría de la población vive en zonas rurales y de que su actividad económica se despliega en su casi totalidad en la agricultura, el nivel de la participación de la mujer en dichos países dependerá en gran parte de la medida en que la población femenina rural trabaja.

La participación de la mujer en actividades económicas de tipo moderno en los centros urbanos será limitada por factores de índole social. El factor determinante de la participación de la mujer en las actividades agrícolas es, desde el punto de vista económico, la productividad de la mano de obra.

En países con una agricultura intensiva, en los cuales la explotación familiar tiene quizá mayor importancia, la productividad marginal de la mano de obra puede ser relativamente alta y, en consecuencia, alta también la participación de "la mano de obra marginal": mujeres, ancianos y jóvenes. En cambio, en países con una agricultura extensiva, la productividad marginal de la mano de obra es probablemente, en términos relativos, mucho más baja. No obstante, la actividad de los grupos marginales como mano de obra estacional, por ejemplo en períodos de cosecha, etc., puede tener cierta importancia. Conviene recordar también que en los varios tipos de explotación extensiva, la naturaleza del trabajo hace difícil combinar la participación económica con las tareas domésticas.

La productividad de los trabajadores marginales llega a ser tan baja que se puede hablar de subempleo. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que esta mano de obra, y especialmente la de las mujeres, se caracteriza por un alto grado de



inmovilidad, indispensable en la familia como consecuencia de sus otras tareas, de suerte que cualquier aumento de la producción que resulte de la actividad de la mujer significa una ganancia.

El desarrollo económico trae consigo consecuencias importantes así en la estructura y otros aspectos de la economía como en la situación social. Los cambios en la estructura económica se caracterizan por una baja en las actividades tradicionales y por el desarrollo de los sectores secundarios y terciarios, asociado frecuentemente con cambios en la organización del trabajo, es decir, ocurre una concentración en empresas no individuales o no familiares. Una proporción considerable de la población se traslada de regiones agrícolas a otras no agrícolas, de zonas rurales a centros urbanos. En la agricultura la necesidad de trabajo adicional decrece como consecuencia del empleo de métodos modernos de producción, mayor productividad y mayor ingreso por habitante. La disminución de la importancia de la agricultura en la economía nacional se traduce en menos oportunidades de trabajo femenino en este sector. En países donde la participación de la mujer en la agricultura ya es baja, esta tendencia influye poco en la actividad femenina total; en cambio, en países donde una elevada proporción de mujeres trabaja en la tierra, es posible que la participación femenina sufra cambios importantes como resultado de la baja actividad en la agricultura.

El crecimiento de los otros sectores de la economía generalmente trae aparejada una mayor posibilidad de trabajo para las mujeres. En estos sectores, sin embargo, el carácter de la actividad difiere mucho de la ejercida en la agricultura. Para eliminar los obstáculos inherentes a la posición social de la mujer que se presentan en los países subdesarrollados, es necesario cambiar ciertas costumbres y actitudes sociales. En la mayoría de los casos el desarrollo económico acarrea cierta evolución social, en gran parte como consecuencia de las corrientes migratorias que se originan desde las zonas rurales hacia los centros urbanos. Esta evolución se manifiesta en la emancipación de la mujer, en su mayor educación, mayor independencia social y económica, etc.

La importancia relativa de los factores no económicos se ve influida a su vez por otros factores. En primer lugar, la evolución social de la mujer disminuye la importancia de los factores tradicionales que se oponen a su participación. En segundo lugar, la actividad ejercida por la mujer, frecuentemente

fuera del hogar y durante largas horas, por su naturaleza es en cierta medida incompatible con las faenas domésticas. Es por ello que en esta etapa las obligaciones del hogar cobran una magnitud de relativa importancia como determinante del nivel de actividad económica de la mujer.

La magnitud de las obligaciones de la mujer en el hogar queda determinada en cierto modo por su estado civil y el número de hijos, factores que llegan a tener en la participación femenina un influjo más decisivo que en las economías en que predominan formas primitivas de producción y en las cuales, como se ha señalado, no existe en general incompatibilidad entre la actividad económica y el trabajo en el hogar.

Así ocurre que en los sectores agrícolas de un país, o en países subdesarrollados, las tasas de participación de la mujer por edad varían mucho menos con ésta que en países desarrollados o en sectores no agrícolas, explicándose en gran parte este distinto comportamiento por una diferente composición según el estado civil.

Desde el punto de vista económico, la oferta y la demanda de trabajo dependen del nivel del salario. Ciertos autores sostienen que la oferta es una función positiva del ingreso; otros, que la relación entre remuneración y oferta es inversa. Las tendencias observadas confirman hasta cierto punto ambas teorías. La oferta de mano de obra alcanza máximos tanto en períodos de crisis como en períodos de prosperidad<sup>3/</sup>. Durante los períodos de crisis los trabajadores que sostienen la familia con frecuencia se encuentran desocupados o disponen de ingresos escasos, lo que impone la necesidad de que otros miembros de la familia busquen trabajo para reemplazar o complementar las entradas. En cambio, en épocas de prosperidad una oferta adicional de trabajo es el resultado de un alto nivel de sueldos. LEVER estima que la oferta de mano de obra femenina tiene que considerarse tomando en cuenta la relación existente entre la remuneración de los hombres y la de las mujeres<sup>4/</sup>.

La situación que existe en períodos de crisis y de prosperidad puede considerarse también en forma más general. En países subdesarrollados prevalece

---

3/ DURAND, J.D., The labor force in the United States 1890-1960, Nueva York, 1948.

4/ LEVER, C., "Trends in women's work participation rates". Population Studies. Vol. XII, N° 2, noviembre, 1958.

una situación comparable con la de períodos de crisis: el nivel del ingreso por habitante es bajo. En los países desarrollados, en cambio, debido a su pleno empleo, al alto nivel de ingresos y a la remuneración relativamente elevada de las mujeres, la situación es comparable con la de los períodos de prosperidad. Es decir, tanto en los países subdesarrollados como en los desarrollados existen factores que originan una participación relativamente alta de mano de obra femenina en los sectores no agrícolas. Sin embargo, por lo general en los países menos desarrollados la participación de la mujer en la actividad económica es menor que en los países desarrollados si se considera sólo el trabajo en los sectores no agrícolas, como zonas urbanas o ciudades. Esto puede deberse a diversos factores. Aún subsisten limitaciones de tipo social. Además, la demanda de trabajo femenino y la oferta de trabajadoras calificadas son menores en los países en vías de desarrollo económico. Se ha comprobado que en estos países la urbanización y los novimientos desde sectores agrícolas hacia sectores no agrícolas se desarrollan con mayor rapidez que la observada en el pasado en los países hoy más evolucionados. En los países en desarrollo pareciera existir cierta "sobre-urbanización" que se traduce en una excesiva oferta de mano de obra. Y, en consecuencia, las mujeres tendrán que vencer muchas dificultades para conseguir trabajo. Esta hipótesis parece comprobarse por el hecho de que en los sectores urbanos de los países menos desarrollados existe subempleo, que se manifiesta en proporciones muy elevadas de personas activas en servicios. Este fenómeno también puede explicarse por la falta de capacitación de la mano de obra en general y de la femenina en particular. [La mayor parte de las mujeres que emigran de zonas rurales hacia las ciudades carecen de la calificación necesaria para trabajar en actividades de tipo moderno y, por lo tanto, se ven forzadas a buscar empleo en ocupaciones que exijan poca preparación.]

Es probable que el desarrollo económico también contribuya a modificar estos factores y a provocar cambios en el nivel de la actividad femenina, no sólo como resultado de modificaciones en la estructura económica, sino también como efecto de una mayor participación en los sectores no agrícolas. Otro fenómeno que puede esperarse en el futuro son los cambios en la estructura del trabajo femenino, con la tendencia de la mujer a pasar de tipos de trabajos menos calificados (servicios domésticos, etc.) a actividades más modernas.

También influye en cierta medida el tipo de industrialización, en cuanto la actividad de la mujer en las industrias pesadas es mucho menor que en aquellas que ofrecen mayores oportunidades para el trabajo femenino.

\* Ya se ha señalado la influencia del estado civil en la participación de la mujer en la actividad económica. Las tasas son distintas según las diferentes categorías de estado civil. Las mujeres con menos obligaciones económicas son las solteras; de ahí que su participación en la vida económica sea mayor, lo que se explica especialmente si se tiene en cuenta que, a diferencia de las condiciones existentes en comunidades primitivas, cierta proporción de estas mujeres son económicamente independientes y, por consiguiente, tienen que ganar un ingreso para sostenerse. Las mujeres divorciadas, separadas o viudas, cuando carecen de ingresos de otras fuentes, enfrentan también la necesidad de buscar trabajo, y aunque las tendencias no son necesariamente las mismas en los diferentes países como consecuencia de diferencias en los sistemas de previsión social, en las costumbres, etc., se puede suponer que una proporción considerable de ellas es económicamente activa. Lo \* más difícil es determinar las tendencias de las mujeres casadas. Queda dicho que ciertas costumbres sociales se oponen a su trabajo. Por otro lado, en los países desarrollados se advierte mayor uniformidad en la participación de las mujeres casadas<sup>5/</sup>. Otro fenómeno que se presenta en esos mismos países y que aún no se ha mencionado es el llamado efecto de la "sucesión de generaciones"<sup>6/</sup>. En los Estados Unidos los cambios en la actividad de las mujeres se manifestaron primero en tasas de participación más altas en las edades cercanas a los 20 años que, con el correr del tiempo, se han extendido a los grupos de edad más altos. Al parecer, la mujer que ha trabajado una vez como soltera y ha disfrutado de cierta independencia económica tiene tendencia a seguir trabajando después de casada. Teniendo en cuenta que la participación de las mujeres en edades cercanas a los 20 años es todavía relativamente baja en los países que se encuentran en vías de desarrollo, es probable que en tales países esos efectos se manifiesten en un futuro más lejano.

---

5/ DURAND, op. cit.

6/ LEVER, op. cit.

Resumiendo lo anterior se llega a las siguientes conclusiones preliminares. En los países subdesarrollados, lo mismo que en los desarrollados, la participación de la mujer en la vida económica depende de factores económicos y sociales, cuya importancia relativa no es necesariamente la misma en las diferentes épocas. En países subdesarrollados la actividad de la mujer se realiza por lo general dentro del grupo familiar, como consecuencia tanto de factores económicos como de razones sociales. No obstante, la participación puede variar como resultado de los mismos factores económicos y sociales. El incentivo más importante del trabajo femenino (el bajo nivel de ingreso) está presente en todos los países subdesarrollados, pero la participación real depende también, desde el punto de vista económico, de la productividad marginal del trabajo y de la organización del mismo. Un factor muy importante es la posición social de la mujer, que puede impedirle cualquier tipo de trabajo. El carácter del trabajo es compatible con las tareas domésticas de la mujer, ya que estas labores se realizan por lo común dentro del grupo familiar. Los efectos del estado civil tienen menor importancia.

En países desarrollados los factores económicos y sociales son más favorables a una elevada participación femenina. Sin embargo, los tipos de trabajo en los sectores no agrícolas originan generalmente conflictos entre las obligaciones domésticas y la actividad económica. El estado civil cobra entonces mucha importancia como factor determinante de la actividad.

Las observaciones que preceden son en gran parte especulativas, debido a la falta de un mayor conocimiento de las relaciones que determinan la actividad de la mujer y el complejo de factores que contribuyen a esa actividad. Los censos de población no proporcionan los datos necesarios para un examen muy detallado de todos los aspectos mencionados en esta sección. Por lo tanto, del análisis que sigue no se pueden esperar evidencias que comprueben todas las hipótesis mencionadas. En muchos casos, la indicación de los posibles factores determinantes de ciertos fenómenos es la única conclusión a la cual se puede llegar. Una complicación adicional surge, como se verá en la sección siguiente, de la dudosa calidad de los datos.

II

LA CALIDAD DE LOS DATOS

En la mayoría de los países latinoamericanos, los censos demográficos constituyen la única fuente de datos sobre la población económicamente activa<sup>7/</sup>. Estos datos, y especialmente los referentes a la población activa femenina, han sido objeto de muchas críticas.

Sus limitaciones provienen sobre todo de dos causas: primero, de la complejidad de la situación económica, y segundo, de las limitaciones inherentes a una operación de la magnitud de un censo.

La mayoría de la población puede ser fácilmente clasificada como activa o no activa y tiene en general ciertas características normalmente asociadas con alguna actividad económica. Estas personas reciben una remuneración por su trabajo; emplean a otras personas o son empleadas y entre las partes existe cierta relación, si no legal, por lo menos bien definida; el producto de su trabajo está destinado al mercado; la actividad económica es la única, o al menos la más importante; la persona forma parte del mercado de trabajo, etc.

En cambio, personas que no reciben remuneración y dedican sólo una parte de su tiempo a actividades económicas, o que no se ofrecen en el mercado de trabajo, ni se encuentran en una relación legal o por lo menos formal con otros miembros de la empresa económica, no cumplen con todas las condiciones antes mencionadas y desde el punto de vista de una o más de esas condiciones, presentan dificultades para una clasificación correcta. Criterios de clasificación basados en principios económicos resultan demasiado abstractos para una aplicación práctica. Aun la adopción general de recomendaciones internacionales, que si bien son un tanto arbitrarias, pueden por lo menos contribuir a una mayor comparabilidad de los datos, se hace difícil por razón de las diferentes condiciones

---

<sup>7/</sup> Otros censos, como los agrícolas, los comerciales o los industriales, suelen proporcionar también algunos datos sobre la población económicamente activa, pero éstos se refieren sólo a un sector de la economía. Solamente tres países latinoamericanos (Cuba, Chile y El Salvador) disponen de fuentes de datos adicionales en la forma de investigaciones periódicas por muestra. En Cuba esta investigación se hace en todo el país; en Chile la encuesta se limita a las ciudades más importantes del país, y en El Salvador, a la ciudad de San Salvador.

económicas que pueden existir entre las naciones y de la incompatibilidad de estas recomendaciones con las necesidades nacionales.

Las dificultades de clasificación se presentan especialmente respecto de las categorías de trabajadores familiares y trabajadores por cuenta propia. Los trabajadores familiares por definición<sup>8/</sup> son aquellos que no reciben por su trabajo un sueldo, en el sentido corriente. Además, si se trata de mujeres, con frecuencia dedican sólo una parte de su tiempo a actividades económicas y quizá consideran sus otras actividades como las más importantes. Generalmente, los trabajadores familiares no entran en el mercado del trabajo, ni existe una relación legal o formal entre ellos y el pariente para el cual trabajan, etc. Aunque la categoría de trabajadores por cuenta propia está mejor definida, algunas de las observaciones anteriores le son también aplicables, en particular en países menos desarrollados, en los cuales ellos trabajan en forma muy irregular en producción de subsistencia, en industrias caseras, etc.

Los problemas señalados acaso se podrían resolver utilizando métodos muy detallados para determinar exactamente la posición de la persona censada con relación a las condiciones mencionadas anteriormente. Pero en una operación como un censo de población sólo se puede dedicar un número muy reducido de preguntas a la investigación de las características económicas. En los censos de la mayoría de los países latinoamericanos se han dedicado entre 3 y 5 preguntas a la determinación de las características económicas de la población y en los países en los cuales el número excedió de cinco, las otras preguntas se relacionaban generalmente con aspectos tales como la desocupación, el ingreso, etc. y no tendían a una mejor determinación de las características económicas de la persona.

Otras deficiencias de los datos censales provienen de los bajos niveles culturales de los países subdesarrollados, que influyen tanto en la calidad del trabajo del empadronador como en las respuestas de la persona empadronada. Además, pueden intervenir las costumbres sociales que consideran desfavorables ciertas formas de trabajo para ciertas categorías de personas, como

---

<sup>8/</sup> En las recomendaciones de las Naciones Unidas para los censos de población de 1960 se modificó la definición de esta categoría dejando la calificación "no remunerado" en "trabajador familiar no remunerado".

mujeres casadas, y que pueden afectar las respuestas de personas que, en contra de esas costumbres, ejercen tales actividades.

Todas estas observaciones muestran que existen en realidad varios factores que pueden influir en la calidad de los datos. Un estudio de la actividad económica femenina es, en cierto modo también, una evaluación de los resultados censales.

Se pueden seguir diferentes caminos para analizar los datos relativos a la población activa. Un primer método consiste en un análisis muy detallado de la estructura del país, la utilización de toda clase de información adicional que puede obtenerse, el estudio de las regiones del país, etc. Este método es muy laborioso pero puede llevar a conclusiones muy útiles. En segundo lugar, se pueden analizar los datos utilizando un método comparativo, es decir, comparar las diferentes características de la población activa en varios países y formular ciertas conclusiones acerca de las tendencias observadas. Aunque menos laborioso que el anterior, este método supone ciertos conocimientos de las tendencias generales de la actividad económica y, como inconveniente adicional, tiene el que las conclusiones a que se llega pueden ser erróneas debido a que no se analiza con todo detalle la situación dentro de cada país.



III

ASPECTOS ECONOMICOS DE LA POBLACION ACTIVA FEMENINA

En los países latinoamericanos, las edades que se han adoptado como límite inferior para la investigación de las características económicas de la población en los censos varían entre 7 y 14 años. Con fines de comparación se han calculado en esta sección tasas de participación y otros coeficientes relacionando las características de la población activa femenina con la población femenina de 12 años y más, cualquiera que sea el límite de edad inferior adoptado por los países. Así se evitan fluctuaciones en las tasas de participación que resultarían de incluir a la población femenina menor de 12 años, cuya tasa de actividad generalmente no es significativa. Por otra parte, el error que se introduce tomando un límite de edad inferior al usado en el censo parece tener poca importancia.

En el cuadro 2 se presentan las tasas de actividad femenina de los 18 países latinoamericanos que han levantado un censo de población alrededor de 1950.

Las tasas varían de 12.8 en Cuba hasta 75.8 en Haití. Sin embargo, en 14 de los 18 países oscilan entre 12 y 26 por ciento. Bolivia, Haití, Honduras y, en menor grado, el Ecuador tienen una proporción muy elevada de mujeres activas. En los otros países las tasas son en general menores que las de algunos países más desarrollados (véase el cuadro 3). En estos últimos, las tasas observadas varían entre 25 y 50 por ciento, pero no alcanzan niveles comparables con los de Bolivia, Haití y Honduras. Cabe mencionar que las altas tasas de Alemania occidental, Austria, Finlandia y Francia resultan de las elevadas proporciones de mujeres que trabajan en la agricultura.

La importancia relativa de la agricultura en la economía de un país puede considerarse como un índice del desarrollo económico y compararse con la participación de las mujeres en la vida económica y en los grandes sectores agrícola y no agrícola. El cuadro 4 presenta los porcentajes de mujeres que trabajan en actividades agrícolas y no agrícolas y, como índice del nivel de desarrollo, el porcentaje de hombres activos que se ocupan en la agricultura, este último como índice del nivel de desarrollo<sup>9/</sup>.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA,  
ALREDEDOR DE 1950

País	Año	Tasa de actividad <sup>a/</sup>
Argentina	1947	22.2
Bolivia	1950	62.6
Brasil	1950	14.6
Colombia	1951	19.0
Costa Rica	1950	16.1
Cuba	1953	12.8
Chile	1952	25.9
Ecuador	1950	33.3
El Salvador	1950	17.3
Guatemala	1950	13.8
Haití	1950	75.8
Honduras	1950	62.4
México	1950	13.1
Nicaragua	1950	13.1
Panamá	1950	21.8
Paraguay	1950	22.7
República Dominicana	1950	19.3
Venezuela	1950	18.8

<sup>a/</sup> Número de mujeres económicamente activas dividido por el total de mujeres de 12 años y más, multiplicado por 100.

Fuentes: Publicaciones del censo y Naciones Unidas,  
Anuario Demográfico, 1955

9/ En la República Dominicana la proporción de mujeres activas no clasificadas por rama de actividad (y tampoco por ocupación y categoría de ocupación) es casi el 50 por ciento de la población activa femenina total, por lo que en las páginas siguientes no se tomarán en cuenta los resultados para este país.

Cuadro 3

TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA EN PAISES MAS DESARROLLADOS,  
ALREDEDOR DE 1950

País	Año	Tasa de actividad <sup>a/</sup>
Finlandia	1950	52.4
Francia	1946	46.2
Austria	1951	43.8
Dinamarca	1950	42.4
Alemania Occidental	1950	39.6
Reino Unido	1951	34.5
Suiza	1950	33.7
Irlanda	1951	30.6
Suecia	1950	30.0
Estados Unidos	1950	29.0
Noruega	1946	26.7
Países Bajos	1947	26.7
Nueva Zelandia	1951	25.0
Australia	1947	24.9
Canadá	1951	23.7
Bélgica	1947	23.5

<sup>a/</sup> Número de mujeres económicamente activas sobre el total de mujeres de 12 años y más.

Fuente: Naciones Unidas, Anuario Demográfico, 1955.

Los países que figuran en el cuadro 4 se pueden dividir en dos grupos: países con tasas de actividad femenina muy elevadas, como Haití, Bolivia, Honduras y, en cierto grado, Ecuador; y los restantes. En el último grupo existe cierta uniformidad, es decir, en esos países el trabajo en la agricultura tiene poca importancia para las mujeres. Tomando en cuenta el carácter predominante agrícola de la mayoría de los países de la región (solamente en la Argentina, Cuba, Chile y Venezuela la proporción de los hombres

Cuadro 4

AMERICA LATINA: PROPORCION DE MUJERES ACTIVAS EN LA AGRICULTURA Y EN SECTORES NO AGRICOLAS Y PROPORCION DE HOMBRES ACTIVOS EN LA AGRICULTURA

País	Porcentaje de mujeres			Porcentaje de hombres activos en la agricultura
	Activas <sup>a/</sup>	En la agricultura	En otras actividades	
Haití	75.8	60.4	13.0	86.6
Bolivia	62.6	47.4	14.8	68.4
Honduras	62.4	....	....	83.1 <sup>b/</sup>
Ecuador	33.3	5.9	25.8	61.9
Chile	25.9	2.0	22.9	36.9
Paraguay	22.7	5.3	17.0	62.9
Argentina	22.2	1.5	19.4	29.7
Panamá	21.8	3.1	16.2	59.2
República Dominicana	19.3	1.9	9.0	65.3
Colombia	19.0	2.5	16.0	63.2
Venezuela	18.8	2.2	15.0	47.7
El Salvador	17.3	2.1	14.4	73.3
Costa Rica	16.1	1.8	14.2	62.6
Brasil	14.6	4.3	10.3	62.7
Guatemala	13.8	2.0	11.5	76.0
Nicaragua	13.1	1.5	11.6	76.9
México	13.1	...	....	57.8 <sup>b/</sup>
Cuba	12.8	0.7	12.1	49.9

<sup>a/</sup> Incluyendo las mujeres "no clasificadas" por rama de actividad.

<sup>b/</sup> Ambos sexos.

Fuentes: Publicaciones del censo y de las Naciones Unidas, Anuario Demográfico, 1955.

activos en la agricultura es inferior al 50 por ciento), la proporción de las mujeres que trabaja en la agricultura parece muy baja. Paraguay (5.3), el Brasil (4.3) y Panamá (3.1) muestran dentro de este grupo porcentajes relativamente altos; en Cuba el porcentaje es muy bajo (0.7) y en los otros países la proporción varía entre 1.5 en la Argentina hasta 2.5 por ciento en Colombia.

Considerando este grupo de países se puede concluir que aunque existen grandes variaciones en la proporción de hombres activos en la agricultura (de 30 hasta 80 por ciento), las diferencias en las proporciones de mujeres que trabajan en ella son relativamente pequeñas y no se relacionan de una manera sistemática con el lugar que ocupa esa actividad en la economía nacional. Es improbable que los datos censales adolezcan de errores tan importantes que se pueda atribuir a ese factor la situación descrita.

Se hace más evidente que la proporción de hombres activos en la agricultura no es el elemento determinante de la actividad femenina en este sector, como parece indicarlo el caso de los países con tasas de actividad femenina muy elevada, especialmente Haití, Bolivia y Honduras. La proporción de hombres activos en la agricultura para los dos primeros países es 86.6 y 68.4 respectivamente. Estos porcentajes son altos, sobre todo en Haití, pero no difieren mucho de los de países como Nicaragua (76.9) y Guatemala (76.0), donde la proporción de mujeres que trabaja en la agricultura no pasa de 2 por ciento. Aunque no se dispone de datos clasificados por sexo para Honduras, el razonamiento siguiente muestra que la participación femenina en la agricultura debe ser tan elevada como en Bolivia y Haití: Suponiendo que todos los hombres activos en este país trabajan en la agricultura, el número de mujeres activas en la agricultura sería 176 182, o 38.5 por ciento de las mujeres de más de 12 años de edad<sup>10/</sup>. Este porcentaje es un mínimo absoluto y parece que, como en Bolivia y Haití, la alta proporción de mujeres activas se debe especialmente a una tasa muy elevada para la agricultura. En el Ecuador, el porcentaje de mujeres que trabaja en la agricultura no es muy alto, pero parece que el número de personas que trabajaba en ésta no fue subestimado, mientras que el número de

---

<sup>10/</sup> En este país el número de personas activas en la agricultura es de 538 014. La población activa masculina es de 361 832. Suponiendo que todos ellos trabajasen en la agricultura, el número de mujeres activas en ésta sería de 176 182.

personas activas empleadas en las industrias fue sobreestimado<sup>11/</sup>. Otra indicación de la existencia de errores en cuanto a la clasificación de la población económicamente activa lo constituye el hecho de que en la rama "agricultura" casi 30 por ciento de las mujeres se clasificó en la categoría "artesanos, operarios de fábricas y trabajadores en ocupaciones afines". Es necesario formular cierta reserva al analizar los datos para este país, como se verá también más adelante, cuando se mencionen otros resultados que parecen incompatibles con las tendencias observadas en otros países.

En general, los datos censales no proporcionan evidencia alguna de que la magnitud de la participación femenina en la agricultura depende de la importancia relativa de esta rama dentro de la economía de los países. Como se sabe, otros factores mencionados en la primera sección tienen mayor importancia como elementos determinantes de esa participación.

A diferencia de lo que acontece en el sector agrícola, las actividades en sectores no agrícolas muestran cierta relación con la estructura económica. Las mujeres dedicadas a actividades no agrícolas constituyen el grupo más importante en los países con tasas de actividad que fluctúan entre 12 y 26 por ciento, es decir, excluyendo los tres países con tasas muy elevadas y el Ecuador, por razones ya mencionadas. Comparando las tasas de participación de la mujer en los sectores no agrícolas y la proporción de hombres activos que trabaja en la agricultura, se puede esperar una relación inversa entre estas dos variables. En el cuadro 4 se puede ver que en países como Chile y la Argentina, que tienen una proporción de hombres activos en la agricultura de más o menos 30 por ciento, los porcentajes de mujeres activas en los sectores no agrícolas son más altos que en otros países (22.9 en Chile y 19.4 en la Argentina). En cambio, en países como Guatemala y Nicaragua, en los cuales alrededor de tres cuartos de los hombres activos trabajan en la agricultura, los porcentajes de mujeres activas en sectores no agrícolas son relativamente bajos (11.5 en Guatemala y 11.6 en Nicaragua). Sin embargo, los datos no presentan una relación muy sistemática. En el Brasil y Cuba los porcentajes son relativamente bajos, mientras que en el Paraguay el porcentaje parece elevado.

---

<sup>11/</sup> Naciones Unidas, Estudios sobre Evaluación y Utilización de los Resultados de los Censos de Población. Informe III, Ecuador, ST/SOA/SER.R/3, Nueva York, 1960, pág. 15.

Aunque esta situación podría explicarse por diferencias en los procedimientos censales y en factores sociales, la hipótesis anterior sería válida si se hace abstracción de factores adicionales que, como se mencionó en la sección I, determinan el nivel de la actividad en la agricultura.

Para las actividades no agrícolas existe una complicación adicional que no se ha mencionado todavía. En países en proceso de desarrollo económico existe en los sectores no agrícolas una combinación de tipos de actividad modernos y anticuados. Al lado de algunas industrias modernas existe también la industria casera; conjuntamente con servicios de tipo moderno subsisten tipos anticuados, entre ellos los servicios domésticos. El subempleo aparece relacionado con la existencia de tipos de actividades que no existen en países más desarrollados, como vendedores ambulantes, etc. Determinar la importancia de los tipos modernos y anticuados de actividad a base de datos censales es muy difícil y la falta de información a este respecto es un gran obstáculo para el análisis de la actividad en los sectores no agrícolas.

Entre los países con tasas de participación femenina muy elevadas se han mencionado ya las posibles deficiencias de los datos relativos al Ecuador. En los otros países para los cuales se dispone de datos, como Bolivia y Haití, y sobre todo en este último, la proporción de mujeres activas en sectores no agrícolas es relativamente alta, en realidad más alta que en países como Guatemala y Nicaragua. Una posible explicación de estas proporciones puede ser el hecho de que el ingreso es tan bajo que obliga a las mujeres a buscar empleo adicional, sea en la agricultura o en otras actividades.

Otro aspecto importante de la actividad económica de la población es la distribución por categoría de ocupación. En el cuadro 5 se presenta la distribución de las mujeres entre las varias categorías de ocupación.

Como podrá advertirse, es posible distinguir otra vez entre los países con tasas de actividad muy elevadas (Haití y Bolivia) y los países con tasas que fluctúan entre 12 y 26 por ciento. El Ecuador se presenta como un caso especial. En Haití y Bolivia una proporción muy alta de las mujeres activas son trabajadoras familiares. Para Honduras no se dispone de datos clasificados por sexo, pero la proporción de trabajadores familiares para ambos sexos es de 32.0 por ciento. Para Haití y Bolivia los porcentajes correspondientes son respectivamente 41.0 y 40.6, mientras que la proporción no pasa

Cuadro 5

AMERICA LATINA : PROPORCION DE MUJERES ACTIVAS  
CLASIFICADAS POR CATEGORIA DE OCUPACION

País	Activas	Porcentaje de mujeres				
		Asalariadas	Empleadores	Trabajadoras por cuenta propia	Trabajadoras familiares	No clasificadas
Haití	75.8	7.6	0.6	22.9	42.4	2.3
Bolivia	62.6	9.5	0.4	5.3	42.3	5.1
Ecuador	33.3	27.4	0.1	3.2	1.1	1.5
Chile	25.9	17.6	0.3	6.6	0.8	0.6
Argentina	22.2	16.5	1.2	2.7	0.7	1.1
Panamá	21.8	12.9	0.2	3.2	2.5	3.0
Colombia	19.0	12.5	0.7	4.4	0.9	0.5
Venezuela	18.8	14.0	0.2	2.7	0.7	1.2
El Salvador	17.3	11.3	0.3	4.0	0.8	0.9
Costa Rica	16.1	13.8	0.3	1.4	0.5	0.1
Brasil	14.6	9.3	0.1	2.2	3.0	0.0
Guatemala	13.8	7.7	0.3	4.2	1.6	-
Nicaragua	13.1	8.8	1.0	3.0	0.3	-
Cuba	12.8	11.3	1.4 a/	-	0.1	-

a/ Incluye trabajadores por cuenta propia.

Fuente: Publicaciones del censo y de las Naciones Unidas, Anuario Demográfico, 1955.

de 20 por ciento en ningún otro país. Es decir, otra vez Honduras, Haití y Bolivia presentan condiciones similares. En la sección I se han mencionado los probables factores que causan una actividad elevada de mujeres en la agricultura: ingreso bajo, organización social del trabajo y productividad marginal de éste. Más adelante se examinarán estos factores para los tres países con tasas de actividad muy elevadas.

El producto bruto nacional por habitante en Haití se ha estimado en menos



de 100 dólares. Existen además otros índices de un nivel de desarrollo muy bajo: casi 90 por ciento de los hombres trabajan en la agricultura, el porcentaje de población que vive en ciudades de más de 20 000 habitantes es el más bajo de toda la región (6.8 por ciento), la proporción de alfabetos en la población, de acuerdo con el censo de 1950, es de 10.5 por ciento, también la más baja en toda la región. En segundo lugar, la densidad por kilómetro cuadrado, que puede servir como un índice del tipo de agricultura y de la magnitud relativa de la productividad marginal, es de 126, mucho mayor que en la mayoría de los otros países latinoamericanos y, también, mayor que las densidades de otros países de la América Central y el Caribe (la densidad es 102 en El Salvador; después sigue Cuba con 51). Por fin, como índice de la organización social del trabajo se puede tomar la proporción de trabajadores por cuenta propia en la población activa masculina que **labora** en la agricultura: esta es de casi 60 por ciento; solamente en Panamá se encuentra un porcentaje un poco mayor (61.8 por ciento); en Bolivia es poco menor (59.2 por ciento). En general, las observaciones anteriores muestran que en Haití se encuentra una combinación de factores que teóricamente son favorables a una actividad elevada de la mujer en la agricultura.

La situación en Bolivia es distinta. En cuanto a la participación de la mujer en la actividad económica existen grandes diferencias entre la población indígena y la no indígena. Para este último grupo la tasa de participación es de 25.9 por ciento, mientras que la tasa de la población indígena femenina activa es de 50.9 por ciento. Tomando los departamentos en que se concentra la mayor parte de la población indígena (Chuquisaca, La Paz, Cochabamba, Potosí y Oruro) la proporción de la población femenina indígena activa que trabaja en la agricultura es 88.2 por ciento. Aunque la actividad de la población femenina no indígena es también relativamente importante, la causa de la alta participación femenina en este país es la considerable proporción de mujeres activas indígenas. Si se consideran los factores teóricos que pueden determinar una alta tasa de actividad femenina, tenemos que en Bolivia el ingreso por habitante es muy bajo: el producto bruto por persona se ha estimado en menos de 100 dólares en 1950. En cuanto a la organización del trabajo en la agricultura, se sabe que casi 60 por ciento de los hombres **que se desempeñan en ella lo hacen por cuenta propia**. Por último, aunque la densidad general es muy baja (3 habitantes por kilómetro cuadrado), la agrícola es muy elevada, como lo muestran las cifras siguientes

sobre superficie cultivable por habitante<sup>12/</sup>:

País	Año	Hectáreas cultivables por habitante
Bolivia	1955	0.16
México	1950	0.76
Chile	1949	0.65
Brasil	1954	0.35
Ecuador	1953	0.45

Al igual que en Haití, los varios índices que se pueden utilizar en Bolivia para señalar situaciones que puedan explicar una alta participación de las mujeres en la actividad económica, confirman la existencia de factores determinantes de una actividad elevada.

En el caso de Honduras no se dispone de datos suficientes que permitan un análisis similar al de Bolivia y Haití. Algunos índices señalan condiciones de vida relativamente primitivas, como la proporción de la población activa en la agricultura (83.1 por ciento), el bajo nivel de alfabetismo (26.5 por ciento de alfabetos en la población de 7 años y más) y de asistencia escolar (24.7); en cambio, el nivel del producto bruto por habitante se ha estimado entre 150 y 200 dólares (superior al de varios países como Nicaragua y Ecuador, y similar al de Guatemala). La densidad general es relativamente baja (14 habitantes por kilómetro cuadrado). Comparados con los datos de Haití y Bolivia, los de Honduras no permiten llegar a conclusiones definitivas. Sería indispensable realizar una investigación más detallada para obtener pruebas más decisivas.

Como puede verse en los cuadros 4 y 5, las diferencias entre países con tasas de actividad elevadas y tasas más bajas son consecuencia de la diferente proporción de mujeres que trabajan en la agricultura dentro de la categoría de "trabajadores familiares". Como ya se ha mencionado, tomando en cuenta el carácter predominantemente agrícola de la mayoría de los países latinoamericanos, la proporción de mujeres activas en la agricultura parece muy baja. Si se supone que en países donde la actividad femenina en este sector

---

<sup>12/</sup> Fuente: CEPAL, Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico. IV. El Desarrollo Económico de Bolivia y México, 1958, pág. 252.

es elevada, las mujeres que trabajan lo hacen generalmente para ayudar a algún miembro de la familia, se puede decir que la proporción de mujeres clasificadas en la agricultura como "trabajadoras familiares" parece muy baja. Como se sabe, las diferencias de métodos y procedimientos censales en cuanto a la población económicamente activa tienen mayor influencia en la categoría de "trabajadoras familiares". En otras palabras, la proporción baja de mujeres clasificadas en esa categoría en los diferentes países latinoamericanos puede ser el resultado de diferencias en métodos censales, o de diferencias reales en la estructura económica.

Para algunos países se han considerado los métodos censales y existen algunas indicaciones de que estos últimos influyen en cierto modo en los resultados obtenidos. Cuba tiene un porcentaje muy bajo de mujeres clasificadas como "trabajadoras familiares". De acuerdo con la definición censal, la población económicamente activa comprende aquellos individuos que trabajaron en alguna ocupación durante el año civil anterior al del censo<sup>13/</sup>. Se dispone también de datos sobre fuerza de trabajo. El número de mujeres en la fuerza de trabajo era de 353 182, comparado con 256 440 mujeres activas en el sentido anteriormente descrito. La diferencia es el resultado del hecho de que el censo (28 de enero de 1953) se realizó durante la zafra azucarera, cuando la actividad económica alcanza su máximo. Esto indica la existencia de una mano de obra estacional que no aparece en los datos sobre población económicamente activa.

El número de trabajadoras familiares en la población activa femenina fue de 3 046, mientras que en la fuerza de trabajo 77 517 mujeres se clasificaron como "trabajando sin paga para un pariente". La diferencia de más de 74 000 personas muestra la influencia del trabajo estacional.

Las tasas de actividad de la mujer son bajas no sólo en la agricultura; también lo son en los sectores no agrícolas. En el informe del censo se da como causa la tradicional escasez de oportunidades de trabajo para la mujer<sup>14/</sup>.

---

<sup>13/</sup> Cuba, Oficina Nacional de los Censos Demográficos y Electoral. Censos de Población, Viviendas y Electoral, Informe General 1953, pág. XIX.

<sup>14/</sup> Cuba, Censos de Población, Viviendas y Electoral, Informe General, pág. XIX.

Es interesante señalar que también el censo de 1943 registró tasas bajas de actividad femenina.

Nicaragua es otro país donde la proporción de "trabajadoras familiares" es muy baja. Aquí también se puede mencionar un factor que causó probablemente, por lo menos en parte, este resultado: en el censo se definió como "trabajador familiar" "el miembro de la familia que ayuda en los negocios o industrias sin remuneración"<sup>15/</sup>. Aunque no se excluyó específicamente de esta categoría a personas que trabajan en la agricultura en condición de "trabajadores familiares", es muy probable que el no haber mencionado específicamente a estas personas ha influido sobre el número de "trabajadores familiares" censados en la agricultura.

En Venezuela se definió como "trabajador familiar" la persona "que sin percibir remuneración específica colabora o participa con su trabajo en una actividad productiva o empresa económica, dirigida o explotada por cualquier miembro de la familia, a condición de que su colaboración abarque en promedio un período de 15 horas por semana por lo menos"<sup>16/</sup>. En este país también el porcentaje de trabajadores familiares es muy bajo.

Las observaciones anteriores muestran que los métodos censales tienen quizá alguna influencia sobre la proporción de personas empadronadas como "trabajadores familiares", pero no significan necesariamente que éstos son los únicos factores que determinan los resultados y las diferencias observadas. En la primera sección se han mencionado algunos factores teóricos que pueden influir en la proporción de "trabajadores familiares". Para Haití y Bolivia estos factores se han analizado en forma más detallada. En el cuadro 6 se presentan para varios países algunos de estos factores y la proporción de mujeres clasificadas como "trabajadoras familiares" en la agricultura.

Parece existir cierta relación entre la proporción de trabajadoras familiares, el índice de productividad agrícola y la proporción de hombres activos en la agricultura clasificados como "trabajadores por cuenta propia". En países con una proporción relativamente alta de "trabajadores por cuenta propia" en la agricultura, la proporción de "trabajadores familiares" es

---

<sup>15/</sup> Nicaragua, Censo General de Población de la República de Nicaragua, Informe General, pág. 463.

<sup>16/</sup> Venezuela, Octavo Censo de Población, Vol. XII. Resumen General de la República, Parte A: Población, Caracas, 1957, pág. XXX.

también mayor que en otros países. Además, en Haití y Bolivia el índice de productividad agrícola es muy bajo, lo que representa una combinación de factores que no se encuentra en ningún otro país. En Brasil el índice de productividad es relativamente bajo, lo mismo que la proporción de trabajadoras por cuenta propia. En Panamá existe otra combinación de factores, es decir, un índice de productividad alto y una alta proporción de trabajadores por cuenta propia. Para los otros países los porcentajes de trabajadoras familiares no parecen significativos. El cuadro 6 muestra que ambos factores ejercen probablemente cierta influencia sobre la proporción de trabajadoras familiares. Debido a falta de información, en este cuadro no se consideró la densidad agrícola.

Las observaciones que preceden se pueden resumir como sigue:

1. En la mayoría de los países latinoamericanos, la agricultura tiene poca importancia como campo de trabajo para la mujer; en estos casos también la proporción de las trabajadoras familiares es muy baja, con excepción de algunos países como Panamá y el Brasil, donde la organización social del trabajo o el nivel de ingreso y productividad son tal vez las causas que explican que la proporción de trabajadoras familiares sea un poco más elevada que en los otros países. Probablemente, la productividad es también un factor que determina una participación un poco más elevada en Paraguay (el índice de productividad agrícola para este país se ha estimado en 63 y el producto nacional por habitante, en menos de 100 dólares). No se dispone de información adicional para juzgar la situación en este país. En cambio, existen algunos países en los cuales más de la mitad, o casi la mitad de las mujeres de más de 12 años trabaja en la agricultura. Para dos de estos países (Haití y Bolivia) los varios factores que pueden servir como índices de los determinantes de la actividad femenina en la agricultura, son los que se señalaron como favorables a una participación elevada de la mujer. Para Honduras, la evidencia es menos definitiva (el índice de productividad agrícola, por ejemplo, es 99).

2. Aunque no se dispone de pruebas definitivas, sobre la base de las observaciones realizadas puede concluirse que la situación tal como se desprende de los datos censales es más o menos real.

El análisis de la actividad en los sectores no agrícolas presenta varias dificultades. Como ya se ha señalado, los sectores no agrícolas en países en

Cuadro 6.

AMERICA LATINA: PROPORCION DE MUJERES ACTIVAS EN LA AGRICULTURA  
CLASIFICADAS COMO "TRABAJADORAS FAMILIARES" E INDICE DE PRODUCTIVIDAD  
AGRICOLA Y ORGANIZACION SOCIAL DEL TRABAJO EN LA AGRICULTURA

País	Porcentaje de mujeres clasificadas como "trabajadoras familiares"	Indice de productividad agrícola a/	Organización social en agricultura b/
Haití	41.5	49	59.8
Bolivia	40.2	50	59.2
Brasil	2.6	79	36.0
Panamá	2.1	158	61.8
Colombia	0.42	121	47.7
Venezuela	0.4	113	42.7
Argentina	0.3	267	3.9
El Salvador	0.3	99	28.8
Costa Rica	0.3	191	9.3
Nicaragua	0.1	150	....
Cuba	0.11	237	29.3

a/ Relación entre el producto por persona empleada en la agricultura, por países, y promedio del total (América Latina: 100).

b/ Proporción de trabajadores por cuenta propia en la población masculina activa en la agricultura.

Fuentes: Publicación del censo y de la CEPAL: La Estructura del Empleo en América Latina, Boletín Económico, Santiago, Chile, febrero de 1957, volumen II, N° 1.

vías de desarrollo se caracterizan por una mezcla de actividades de tipos moderno y anticuado .

Se ha visto que existe cierta relación entre el nivel de desarrollo económico (proporción de hombres que trabaja en actividades no agrícolas) y el nivel de actividad femenina en sectores no agrícolas. La relación no es muy uniforme. Las excepciones son especialmente el Brasil, Cuba y Venezuela. Como ya se ha dicho, la actividad femenina en Cuba es por lo general muy baja. La actividad de la mujer depende también en cierto modo de los tipos de

industrias. En Venezuela, por ejemplo, la industria de petróleo ofrece pocas oportunidades de trabajo a las mujeres. Otro factor puede ser el hecho de que la remuneración que reciben los hombres en esta industria es alta, comparada con el nivel de sueldos de las mujeres, situación que, como se ha indicado en la sección I, influye en la actividad femenina<sup>17/</sup>. Fue posible encontrar una indicación de los posibles factores determinantes respecto del Brasil.

Si se toman las proporciones de mujeres activas en cada categoría de ocupación para el conjunto de los sectores no agrícolas, tampoco parecen existir tendencias muy claras. (Véase el cuadro 7). Las asalariadas constituyen la mayoría de las mujeres activas en sectores no agrícolas. (La única excepción es Haití, donde la proporción de trabajadoras por cuenta propia es mayor que la de las asalariadas). Muy elevado parece el número de asalariadas en el Ecuador; tomando en cuenta el nivel de desarrollo de ese país, esta cifra parece poco probable, aunque las asalariadas constituyen generalmente una categoría bien definida y no presentan dificultades en su enumeración. Existe cierta relación entre el desarrollo económico y el porcentaje de asalariadas. Excluyendo al Ecuador, para los países que aparecen en el cuadro 7 se obtiene un coeficiente de correlación de rango de Kendall (1), de 0.79 entre la proporción de mujeres que trabaja en sectores no agrícolas como asalariadas y la proporción de la población masculina ocupada en la agricultura. Esta tendencia no existe en las otras categorías, en parte porque los porcentajes en muchos países son insignificantes, especialmente los que corresponden a empleadoras y trabajadoras familiares.

La categoría más importante después de las asalariadas son las trabajadoras por cuenta propia. Los porcentajes son relativamente altos en Haití, Chile, Bolivia, El Salvador y Colombia. En Haití y Bolivia, con una economía menos desarrollada, es muy probable que estas trabajadoras por cuenta propia desarrollen tipos anticuados de actividad. Respecto de Colombia existen evidencias de que cierto porcentaje de estas mujeres trabaja en condiciones muy primitivas. De acuerdo con los datos censales, alrededor de 8 000 actúan como trabajadoras por cuenta propia en la actividad minera; asimismo,

---

<sup>17/</sup> LEVER, op. cit.

Cuadro 7

AMERICA LATINA: PORCENTAJE DE MUJERES ACTIVAS EN SECTORES  
NO AGRICOLAS, CLASIFICADAS POR CATEGORIA DE OCUPACION

País	Activas en sectores no agrícolas	Porcentaje de mujeres de más de 12 años			
		Asalariadas	Empleadoras	Trabajadoras por cuenta propia	Trabajadoras familiares
Ecuador	25.8	22.7	0.1	2.4	0.7
Chile	22.9	16.4	0.2	5.8	...
Argentina	19.4	15.5	0.7	2.6	0.4
Panamá	16.2	12.6	0.2	2.4	0.4
Colombia	16.0	11.5	0.2	3.6	0.5
Venezuela	15.0	12.8	0.1	1.8	0.3
El Salvador	14.4	9.6	0.3	4.0	0.5
Bolivia	14.8	8.0	0.3	4.3	2.1
Costa Rica	14.2	12.5	0.2	1.3	0.2
Haití	13.0	5.0	0.2	6.9	0.9
Cuba	12.1	10.7	...	1.3 <sup>a/</sup>	0.1
Brasil	10.3	8.2	0.0	1.6	0.4

a/ Incluye trabajadoras por cuenta propia.

Fuentes: Publicaciones del censo y de las Naciones Unidas, Anuario Demográfico, 1955.

Cuadro 8

AMERICA LATINA: PORCENTAJE DE MUJERES ACTIVAS EN SECTORES NO AGRICOLAS,  
CLASIFICADAS POR LAS RAMAS DE ACTIVIDAD MAS IMPORTANTES

País	Activas en sectores no agrícolas	Porcentaje de mujeres de más de 12 años			
		Industria	Comercio	Servicios	Otros
Ecuador	25.9	16.0	2.1	7.4	0.3
Chile	22.9	6.2	2.7	13.6	0.5
Argentina	19.4	7.0	1.9	10.3	0.3
Paraguay	17.0	6.6	2.7	7.6	0.1
Panamá	16.2	2.5	2.5	10.8	0.5
Colombia	16.0	4.3	1.2	9.8	0.7
Venezuela	15.0	3.0	1.0	10.6	0.4
Bolivia	14.8	4.8	2.6	5.6	1.7
El Salvador	14.4	4.0	2.8	7.6	0.1
Costa Rica	14.2	2.5	1.6	9.8	0.2
Haití	13.0	4.2	4.8	3.9	0.1
Cuba	12.1	2.4	1.0	8.3	0.3
Nicaragua	11.6	3.1	1.5	7.0	0.1
Guatemala	11.5	3.8	1.9	5.9	0.1
Brasil	10.3	2.3	0.6	7.1	0.3

Fuentes: Publicaciones del censo y de las Naciones Unidas, Anuario Demográfico, 1955.



más de 5 500 laboran en la misma rama como trabajadoras familiares. Sin duda, estos son tipos de explotación muy primitivos. Si esto es muy claro en este caso, no es posible en cambio determinar para otras ramas y otros países en qué medida las actividades son de tipo moderno o anticuado. Se ha mencionado también que en el mismo país, de las mujeres clasificadas en la rama "industria" el 50 por ciento son trabajadoras por cuenta propia<sup>13/</sup>. Estos ejemplos muestran los defectos de los datos que limitan la posibilidad de un análisis más detallado.

En el cuadro 8 se presentan las proporciones de mujeres activas y su distribución entre las ramas de actividad más importantes.

Para las mujeres, la rama de actividad más importante la constituyen los "servicios". En realidad, en esta rama existe en las proporciones de mujeres una regularidad que no se encuentra en las demás. El coeficiente de correlación entre las proporciones de mujeres que trabajan en servicios y la proporción de hombres activos en sectores no agrícolas es 0.62 (coeficiente de correlación de rango de Kendall). Las otras ramas de actividad no muestran ninguna relación con el nivel de desarrollo económico. La razón ya se ha mencionado: en muchos casos la actividad en estas ramas es una mezcla de tipos modernos y anticuados. Por ejemplo, la proporción relativamente alta de mujeres que trabaja en industrias en Haití parece incompatible con las otras condiciones en este país; probablemente una proporción elevada de estas mujeres trabaja en industrias caseras, etc. También el porcentaje de mujeres de ese país que trabajan en el comercio sugiere la existencia de tipos de actividad no modernas en este sector.

Para un análisis más detallado de la participación de la mujer en los sectores no agrícolas, sería indispensable disponer de datos sobre los tipos de actividad. Una clasificación de ramas de actividad por categoría de ocupación puede ser útil, pero se tropieza con muchas limitaciones en este tipo de análisis porque aparentemente no existen tendencias generales.

---

18/ CELADE, Estudios de la población económicamente activa, documentos presentados al Seminario de las Naciones Unidas sobre Evaluación y Utilización de resultados de censos de población en América Latina, 30 de noviembre - 18 de diciembre, 1959, Santiago, Chile, pág. 27.

IV

ASPECTOS DEMOGRAFICOS DE LA POBLACION ACTIVA FEMENINA

De los factores no económicos que, conjuntamente con los económicos, determinan la participación de la mujer en la vida económica, uno de los más importantes es el que se relaciona con sus obligaciones en el hogar. Como se ha indicado en la primera sección, este factor es menos importante en países subdesarrollados, en los cuales la mujer generalmente trabaja en la agricultura ayudando a algún pariente, combinando así sus actividades económicas con sus obligaciones domésticas. En países más desarrollados, donde el trabajo se realiza principalmente fuera del hogar, resulta difícil combinar los dos tipos de actividad. Como se ha dicho, en la mayoría de los países latinoamericanos la categoría de asalariadas forma la parte más importante de la población activa femenina. En segundo lugar se encuentran las trabajadoras por cuenta propia. Es de presumir que un número considerable de mujeres de esta última categoría trabaja en su propio hogar.

Las obligaciones en el hogar dependen del estado civil y del número de hijos jóvenes en la familia. Las tasas de participación por edad muestran claramente la influencia de estos factores. Otro factor que influye en la actividad económica de la mujer es el grado de dependencia económica que ella tiene. Una mujer que debe ganar su propio ingreso se encuentra en una situación muy diferente a la de una mujer cuyo marido u otro pariente la sostiene a ella y a la familia. Normalmente existe cierta relación entre estado civil y dependencia.

En el cuadro 9 se dan las tasas de actividad por edad en 15 países latinoamericanos. Los países con una tasa de actividad muy elevada, como Haití y Bolivia, muestran proporciones uniformemente altas, aunque en este último en un nivel más bajo que en el primero. Se sabe que en estos países una alta proporción de mujeres labora en la agricultura en la categoría de trabajadoras familiares y, como es de suponer, estos países muestran muy pocas variaciones en las tasas específicas. En los países con una tasa de actividad muy elevada, necesariamente una alta proporción de mujeres de todas las edades debe ser activa cualquiera que sea su estado civil. Como

CUADRO 9

AMERICA LATINA: TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA POR EDAD

PAIS	-15	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70-74	75 Y +
ARGENTINA	25.9		31.4		21.3		13.4							
BOLIVIA	51.9	66.7	64.8	65.0	66.3	63.5	68.3	65.4	66.7	43.3	29.7	26.2	22.7	17.2
BRASIL	8.6	23.4	18.9	13.5	11.4		10.7			9.4	7.7			4.6
COLOMBIA		23.6	23.9	20.2	19.0	19.2	19.1	18.2	17.7	15.9	15.5	12.9	11.2	
COSTA RICA	5.8	22.5	22.6		17.2	15.7		13.3		9.1		6.5		3.7
CUBA	5.4	10.5	15.9	16.5	16.1	16.1	16.0	14.9	13.7	11.9	9.4		6.8	
CHILE	5.8	28.4	35.1	30.4	28.0	27.6	27.6	26.6	24.6	22.4	19.5	16.8	13.5	9.1
ECUADOR	24.1	33.9	34.9	33.8		35.6		36.6		34.9		31.1		23.9
EL SALVADOR	7.9	20.7	20.9	17.4	17.3	17.3		15.9		13.5		11.5		9.3
GUATEMALA	4.7	15.8	14.9	12.9	13.2	14.1	13.6	14.1	12.8	13.1	11.4	11.7	9.2	5.6
HAITI	65.2	81.2	85.9	85.3	85.7	86.3	87.1	87.1	85.1	83.5	79.9	74.0	63.3	42.3
NICARAGUA	8.4	15.0	16.3	14.5	14.3	14.3		13.7		13.1		8.9		
PANAMA	5.3	23.4	29.6	25.3	25.1	25.1	24.0	21.9	19.5	16.6	13.0	11.5	8.1	4.9
PARAGUAY	9.3	25.8	27.7	24.7	24.7	25.5		24.9		19.9			12.5	
VENEZUELA	5.2	22.0	23.5	20.2	19.7	18.2		18.2		15.2		12.0		7.2

FUENTES: PUBLICACIONES DEL CENSO Y DE LAS NACIONES UNIDAS, ANUARIO DEMOGRAFICO, 1955.

una proporción elevada de mujeres casadas es activa, se puede presumir que dado el nivel de desarrollo económico alcanzado, un número considerable de mujeres son trabajadoras familiares que combinan sus obligaciones en el hogar con el trabajo económico.

Ecuador presenta tasas similares a las de los dos países que se acaba de mencionar, pero en un nivel más bajo, aunque en él aparece un máximo en el grupo de edad 20-24, posible indicación de los cambios de estado civil que ocurren en este grupo de edad. A diferencia de Haití y Bolivia, se sabe que la proporción de trabajadores familiares en el Ecuador es relativamente baja y que las asalariadas forman la mayor parte de la población activa femenina. Esto revela cierta incompatibilidad en los datos, que también se ha mencionado anteriormente.

Los otros países, con excepción de Cuba, muestran un máximo de las tasas entre los grupos de edad de 15-19 y 20-24 años. En algunos, el descenso en el grupo que sigue al que contiene el máximo es muy fuerte, como en el Brasil, donde las tasas bajan de 23.4 en el grupo de edad 15 a 19, hasta 18.5 en el de 20 a 24, y 13.5 en el de 25 a 29 años. En cambio, en Nicaragua la tasa baja desde 16.3 por ciento en el grupo de 20 a 24 años, hasta 14.5 por ciento en el grupo decenal siguiente.

Las diferencias en la ubicación de los máximos (en unos países en el grupo 15-19, en otros en este grupo y en el siguiente, y en algunos en el grupo 20-24) puede ser el resultado de diferencias de edad al casarse. Sin embargo, puede apreciarse que en países con tasas de actividad más altas existen también tendencias a que las tasas máximas aparezcan en un grupo de edad más alto.

En todos los países las tasas bajan en forma relativamente pronunciada en o hasta el grupo de edad 25-29, para estabilizarse después o bajar muy poco hasta edades cercanas a los 40 o, en algunos países, cercanas a los 50 años. En las edades siguientes las tasas bajan muy rápidamente.

En general, no se dispone de datos para analizar estas tendencias en forma más detallada; faltan ante todo datos sobre la población activa femenina clasificada por edad y estado civil. Colombia es el único país que ha publicado estos datos para el censo de 1951. En el cuadro 10 y el gráfico 1 se presentan las tasas de actividad por edad y estado civil de ese país. Como

Cuadro 10

COLOMBIA: TASAS DE ACTIVIDAD DE LA MUJER POR EDAD Y ESTADO CIVIL

Estado civil	Edad							Total
	15-19	20-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y +	
Solteras	26.9	40.8	43.2	42.1	35.4	27.7	16.3	34.4
Casadas	5.2	5.7	6.8	7.3	7.0	6.0	4.6	6.6
Viudas	22.5	28.0	37.3	34.0	25.4	18.2	9.7	21.0
Unión libre	7.9	9.0	10.4	11.4	11.6	10.3	8.0	10.2
Divorciadas, separadas	25.8	31.9	37.8	37.5	30.1	23.1	14.5	32.4
Total	23.6	23.9	19.7	19.1	18.0	15.7	10.3	20.6

Fuente: Colombia, Censo de Población 1951, Resumen.

Cuadro 11

COLOMBIA Y OTROS PAISES: TASAS DE ACTIVIDAD POR ESTADO CIVIL E IMPORTANCIA DE LAS CATEGORIAS DE ESTADO CIVIL EN LA POBLACION FEMENINA ACTIVA

País	Tasas de actividad por estado civil				Distribución porcentual de la población activa femenina por estado civil			
	S	C	V	D	S	C	V	D
Colombia	34.4	6.6	21.0	32.4	69.1	17.6 <sup>c/</sup>	9.7	3.6
Canadá	69.0	9.5	14.0	65.3	65.2	27.7	5.9	1.2
Estados Unidos	80.0	22.5	28.5 <sup>a/</sup>	...	31.9	52.1	16.0	... <sup>b/</sup>
Suiza	72.2	10.3	24.7	67.2	70.8	16.3	8.2	4.7 <sup>b/</sup>
Reino Unido	88.0	23.8	23.0 <sup>a/</sup>	...	53.8	38.1	8.1	... <sup>b/</sup>
Australia	72.4	8.0	13.9	56.2	72.0	19.8	6.0	2.2
Nueva Zelandia	74.3	9.7	10.4	51.0	66.4	24.4	4.5	2.2

a/ Incluye divorciadas.

b/ Divorciadas, incluidas las viudas.

c/ Incluye unión libre.

Fuentes: Colombia, Censo de Población 1951, Resumen; y Naciones Unidas, Anuario Demográfico, 1955.

S = Solteras

C = Casadas

V = Viudas

D = Divorciadas

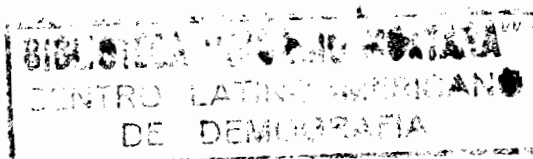


GRAFICO 1

COLUMBIA: TASAS DE ACTIVIDAD DE LA MUJER, POR EDAD Y ESTADO CIVIL

PORCENTAJES DE ACTIVAS

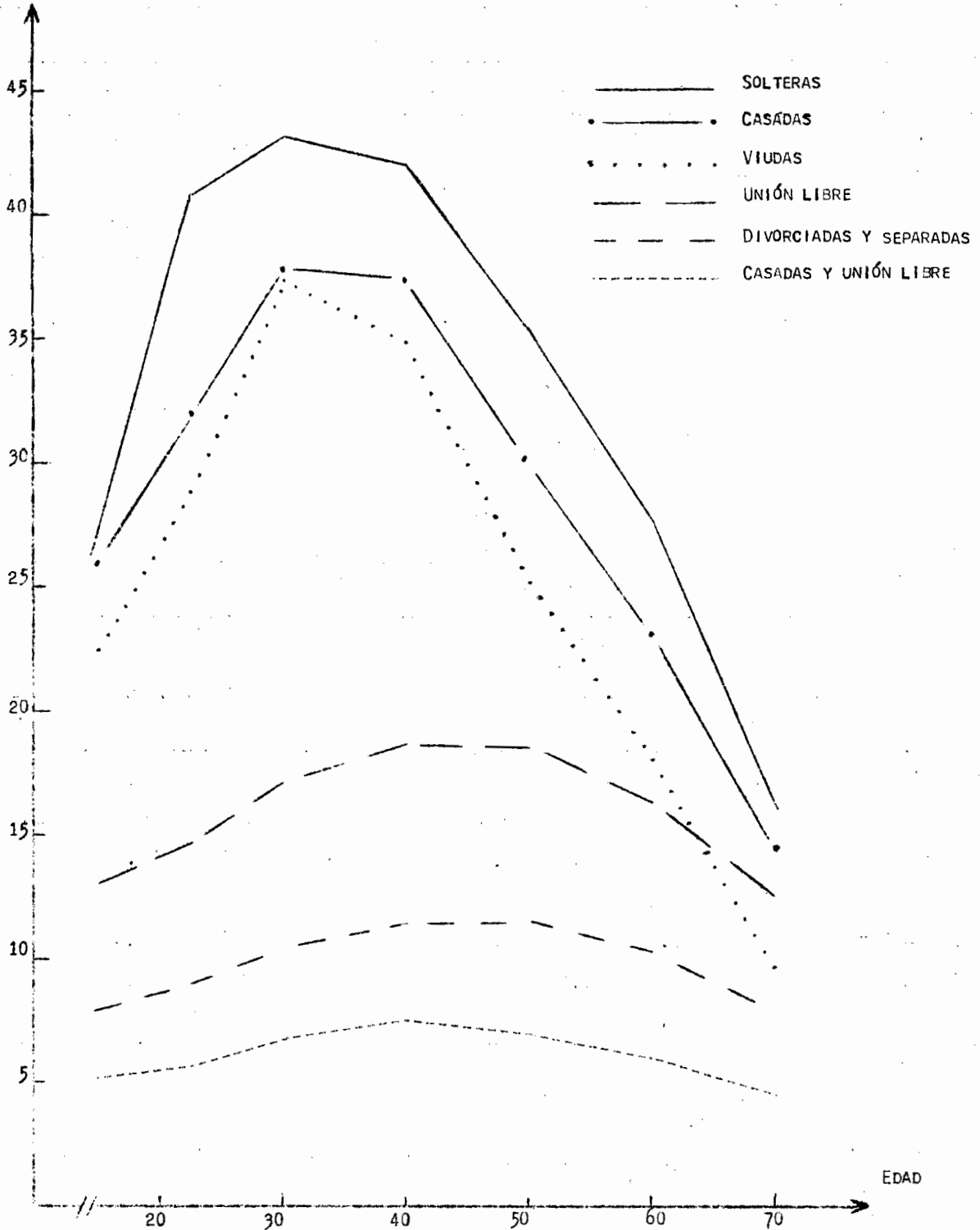
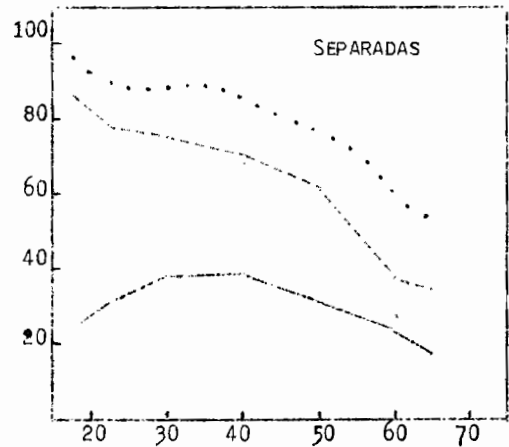
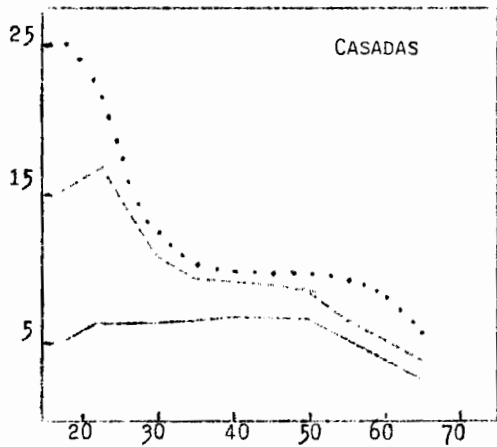
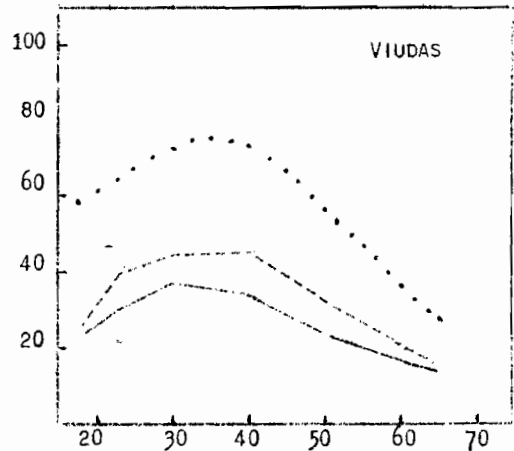
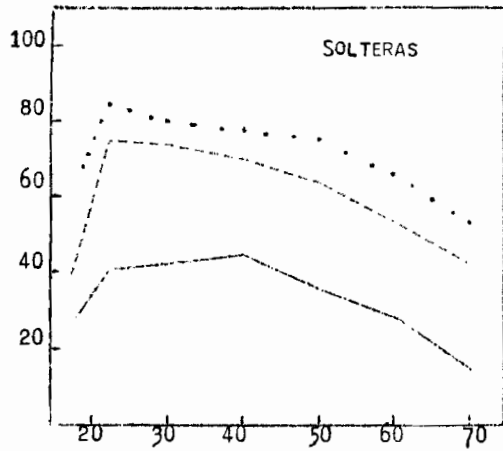


GRAFICO 2

COLOMBIA, CANADA Y SUIZA: TASAS DE ACTIVIDAD DE LA MUJER, POR EDAD Y ESTADO CIVIL.

PORCENTAJES  
DE ACTIVAS



..... SUIZA  
----- CANADÁ  
———— COLOMBIA





puede verse en el gráfico, existen grandes diferencias en las tasas de actividad para las diferentes categorías de estado civil. Las tasas para las solteras, divorciadas, separadas y viudas, aunque en diferentes niveles, presentan más o menos la misma tendencia; las casadas y las mujeres en unión libre también muestran cierta similitud.

Comparando las tasas según las categorías de estado civil por edad con la tasa total de cada edad, se observa que la baja en la tasa del grupo de edad 25-34 no resulta de cambios en las tasas específicas de cada estado civil. Debe ser más bien el resultado de cambios en el estado civil que ocurren en estas edades. Las tasas de actividad para las solteras, divorciadas, separadas y viudas alcanzan un máximo alrededor de los 30 años, mientras que la tasa total alcanza su ápice aproximadamente en el grupo de edad 20-24. Aunque las tasas para las distintas categorías de estado civil bajan definitivamente en el grupo de edad 45-54 años, la tasa total muestra cierta tendencia a subir en el grupo de edad 45-49 (véase el cuadro 9). Esto se debe probablemente al crecimiento relativo del número de viudas, divorciadas y separadas, cuyas tasas de participación son mayores que las de las mujeres casadas. Las bajas en las edades siguientes son el resultado de un marcado descenso de las tasas correspondientes a las diferentes categorías de estado civil. Resumiendo: las tasas de actividad crecen como consecuencia de la participación en la actividad económica de un mayor número de mujeres. Después de alcanzar su máximo, estas tasas descienden como resultado de la proporción creciente de mujeres casadas cuya participación es menor. Alrededor de los 30 años las tasas se estabilizan o decrecen algo, dependiendo de los efectos combinados de una baja en las tasas de cada categoría de estado civil y de la creciente proporción de viudas y divorciadas. Estas tendencias influyen en la tasa total en sentidos opuestos. En algunos países se ve claramente que las tasas de estas edades se estabilizan, mientras que en otros las tasas por edad pasados los 30 años bajan como consecuencia de las tasas más bajas de las solteras, viudas, divorciadas y separadas. Las tasas de las mujeres casadas se mantienen relativamente estables hasta una edad más avanzada.

En el gráfico 2 se comparan las tasas de cada estado civil de Colombia con las de Suiza y Canadá. Se puede señalar que en estos dos países las tasas de actividad de las mujeres casadas muestran fluctuaciones pronunciadas en los grupos de edad menores de 25 años, tendencia que no aparece en Colombia. Pro-

bablemente esto se deba a que en países más desarrollados las mujeres casadas siguen trabajando hasta tener su primer hijo. Las diferencias en las tasas de las mujeres separadas y divorciadas en el grupo 15-19 años de edad tienen poca importancia, ya que el número absoluto es pequeño. En general, aunque en distintos niveles, las tendencias de las diferentes categorías de estado civil son muy similares.

Es posible presumir que la situación de Colombia sea aplicable a otros países latinoamericanos ya que, con excepción de Bolivia, Haití, el Ecuador y Cuba, los demás países a que se refiere el cuadro 9 presentan las mismas tendencias en sus tasas por edad.

Las tendencias observadas anteriormente se pueden utilizar como punto de partida para considerar en más detalle las diferencias en la participación total entre países más desarrollados y países en proceso de desarrollo. Se pueden esperar cambios en la actividad femenina en lo futuro como resultado de la influencia de factores demográficos, tales como modificaciones en la estructura por edad, cambios en la edad al contraer matrimonio y diferencias en la fecundidad y mortalidad. Se pueden señalar además los efectos de la urbanización. Este último factor se relaciona en cierto modo con las transformaciones económicas, especialmente los cambios en la importancia relativa de la agricultura y de los sectores no agrícolas.

En el cuadro 11 se presenta la proporción de mujeres activas en cada estado civil y la importancia relativa de cada categoría en la población femenina activa de Colombia y otros países más desarrollados. En todos los países, con excepción de Colombia, se excluyó de la población femenina de 15 a 24 años de edad a las mujeres que asistían a la escuela por considerar que éste es otro factor que influye en la actividad a estas edades.

La principal diferencia entre Colombia y los otros países aparece en las tasas de actividad de las solteras: el porcentaje para Colombia es inferior a la mitad de las proporciones de los otros países. También el porcentaje de mujeres casadas activas es menor que en los otros países, pero con excepción de los Estados Unidos y el Reino Unido, las diferencias no son muy grandes. Las tasas de participación de las viudas son del mismo orden de magnitud, mientras que el porcentaje de las divorciadas es mucho menor. Las solteras forman en Colombia casi el 70 por ciento de la población económicamente activa, porcentaje que no es muy diferente de los de Canadá, Suiza, Australia y

Nueva Zelanda. Una comparación de los porcentajes muestra que las tasas de participación de mujeres solteras son las que deben evolucionar más radicalmente si la situación de Colombia tiende a asimilarse en el futuro a la de los países más desarrollados. La distribución de la población activa femenina por estado civil dependerá de varios factores, como la edad al casarse, distribución por edad, la fecundidad, las costumbres en cuanto a la participación en la vida económica de mujeres casadas, viudas y divorciadas, la legislación social, etc..

Para determinar la magnitud de los diferentes factores mencionados, los datos relativos a Colombia fueron objeto de varias correcciones basadas en los del Canadá, país que en cierto modo puede considerarse como representativo de las varias tendencias observadas en países más desarrollados.

Tomando la población femenina total y la población femenina activa mayor de 14 años de Colombia, la tasa general de actividad es 20.01 por ciento<sup>19/</sup>. En Canadá esta tasa es 23.7 en el caso de la población mayor de 15 años. Para determinar los efectos de las diferencias de distribución por edad se aplicaron las tasas de actividad por edad de Colombia a una población cuya estructura por edad era igual a la del Canadá. Se obtuvieron así el total de mujeres activas de esta población teórica y la tasa de actividad total de mujeres activas de esta población teórica y la tasa de actividad total teórica, que resultó de 18.82. Esto indica que si Colombia tuviese la misma estructura por edad que el Canadá, la tasa de actividad sería inferior en 1.19 por ciento. Esto se explica porque la actividad femenina es mayor en las edades cercanas a los 20 a 25 años y Colombia, siendo un país con una estructura de edad joven, tiene una mayor proporción de mujeres de estas edades:

Edad	Porcentaje del total	
	Colombia	Canadá
20 - 24	9.4	8.0
25 - 29	8.0	8.4

<sup>19/</sup> Esta tasa difiere de la que se calculó en la sección anterior debido a que se excluyó a la población femenina menor de 15 años.

Los porcentajes anteriores muestran que en el grupo de edad de 20 a 24 años la actividad femenina es mayor que en el Canadá, mientras que en las edades siguientes la proporción se invierte<sup>20/</sup>.

Para medir los efectos de las diferencias de estructura por estado civil se aplicaron las proporciones de cada estado civil de todos los grupos de edad del Canadá a la población de cada grupo de edad de Colombia. Así se obtuvo una estructura teórica para cada edad y cada estado civil. Aplicando las tasas de actividad por edad y estado civil de Colombia a esta estructura se obtuvo para cada grupo de edad y, dentro de cada grupo, para cada estado civil un número teórico de mujeres activas. Sumando estas cifras y dividiendo el total de mujeres activas así obtenidas por la población de más de 15 años de edad se obtuvo una tasa teórica que muestra los efectos de las diferencias de estado civil. Esta tasa resultó de 16.81 por ciento, o sea, en Colombia la estructura por estado civil es más favorable que en el Canadá a una participación elevada de la mujer en la actividad económica. La diferencia entre la tasa teórica y la tasa observada es de 3.20 por ciento. Esta diferencia se debe principalmente a que en el Canadá la proporción de mujeres casadas es mucho mayor. Comparando, por ejemplo, el número de mujeres casadas y de uniones libres de Colombia con el número teórico que se obtiene aplicando las proporciones de mujeres casadas del Canadá a ese país, se obtienen las siguientes diferencias:

Edad	Colombia	
	Número de mujeres casadas	
20 - 24	267 549	281 994
25 - 34	511 308	637 685
35 - 44	374 991	482 478

<sup>20/</sup> Cabe mencionar que en el Canadá el grupo de edad 25-29 años es mayor que el grupo 20-24, lo que no es normal y probablemente en su mayor parte se debe a la inmigración que ha tenido este país.

El mayor número de mujeres casadas en la población teórica combinado con tasas de participación más bajas para esta categoría de mujeres, se resuelve en una tasa de participación menor en la población teórica.

Como se puede observar, el efecto del estado civil es mucho más importante que el de la estructura por edad.

Sumando las diferencias debidas a la estructura por edad y al estado civil se obtiene un porcentaje de 4.39, que indica la influencia de los factores demográficos. Es decir, si Colombia hubiese tenido tanto la estructura por edad como la estructura por estado civil del Canadá, la tasa total de actividad habría sido de 15.62. La única diferencia entre esta tasa teórica de 15.62 de Colombia puede atribuirse a factores económicos y sociales. Si este país hubiese tenido la estructura por edad y estado civil y las tasas de actividad por edad y estado civil actuales, la proporción de mujeres activas hubiese sido 8.08 por ciento menor que la del Canadá y 4.39 por ciento menor que la tasa observada. Es decir, con el desarrollo económico las tasas de actividad de la mujer tienden a subir en países con condiciones similares a las de Colombia. Parte de este incremento puede ser compensado con la baja en la participación de la mujer que resultaría de la evolución demográfica.

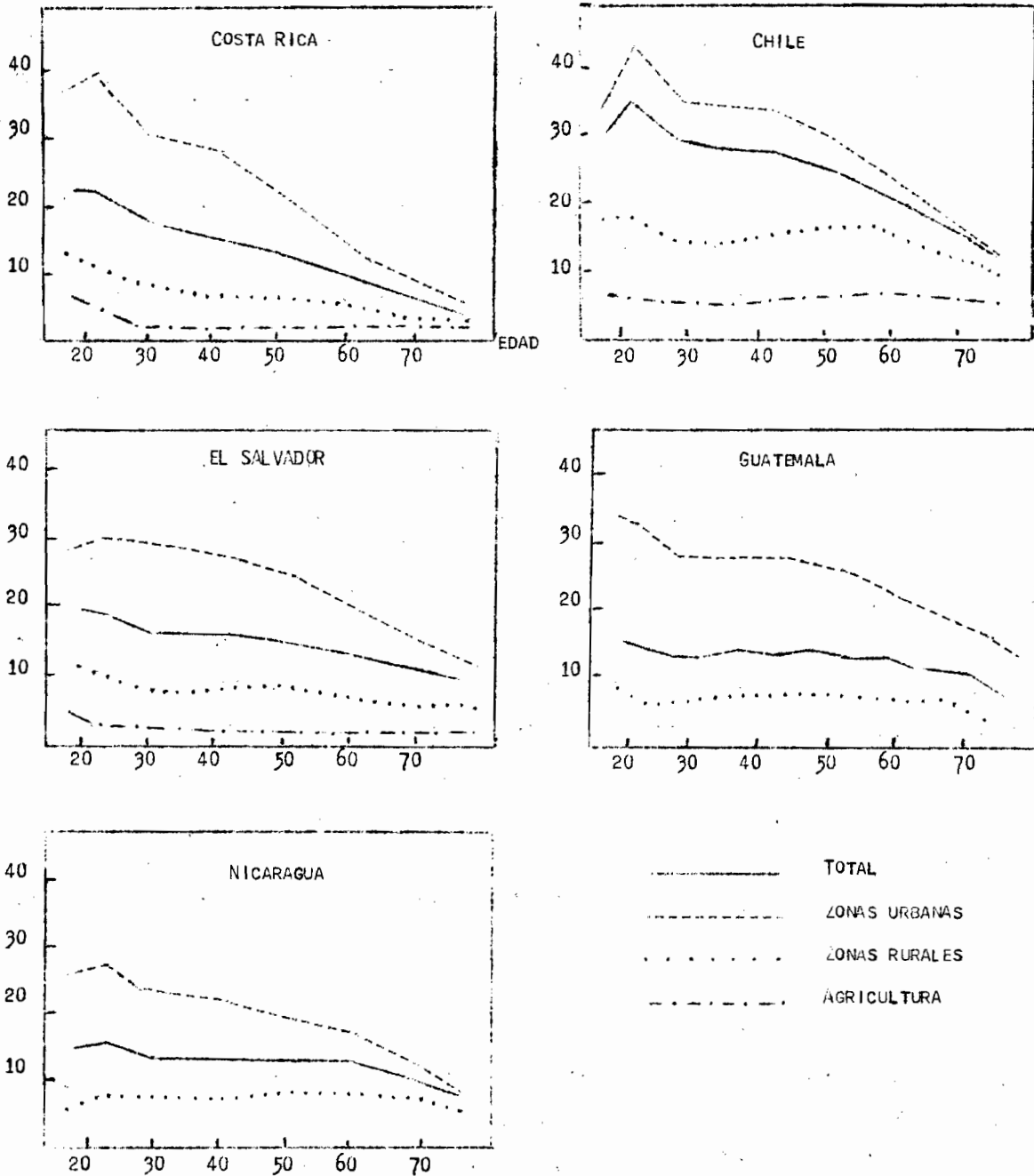
Resumiendo, la diferencia de 3.7 por ciento en las tasas de actividad de Colombia y Canadá puede atribuirse al equilibrio entre los efectos negativos de los factores demográficos y los positivos de los factores económicos.

Las comparaciones anteriores proporcionan una indicación del orden de magnitud de los diversos factores que influyen en los diferentes niveles de las tasas de participación de países con distintas características demográficas y económicas. Sin embargo, como se ha visto anteriormente, la situación en lo que respecta a la actividad económica de la mujer varía mucho de un país a otro y las conclusiones anteriores no pueden generalizarse y aplicarse a otros países sin una investigación detallada.

Si las diferencias económicas y sociales se analizan en forma más detallada se advierte que ellas no se deben exclusivamente a la acción de factores económicos, sino que también actúan otros de carácter demográfico. Se sabe que en la mayoría de los países latinoamericanos la participación de la mujer en actividades agrícolas es muy baja. Esto permite esperar una diferencia considerable entre las tasas de actividad de las zonas rurales, predominantemente agrícolas, y las de las zonas urbanas. En el gráfico 3 se presentan

GRAFICO 3

TASAS DE PARTICIPACION DE LA MUJER, POR EDAD, ZONAS URBANAS Y RURALES



las tasas de actividad por edad para el total, las zonas rurales y las zonas urbanas de 5 países latinoamericanos. Se puede observar que en general las tasas de participación en las zonas rurales son mucho menores que en las urbanas. En Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Nicaragua la proporción de mujeres activas en zonas rurales no pasa de 10 por ciento; en Chile las tasas rurales son más altas pero no exceden de 20 por ciento. Las tasas urbanas llegan a un máximo de 30 por ciento en Nicaragua, alrededor de 35 por ciento en El Salvador y Guatemala y de 40 por ciento en Costa Rica y Chile. La diferencia entre las tasas rurales o las urbanas y la tasa para todo el país da una indicación del grado de urbanización.

Como se ha mencionado, las tasas bajas de actividad son principalmente el resultado de la baja participación de la mujer en la agricultura. En los gráficos se ha indicado también la relación entre la población activa femenina en la agricultura y la población femenina rural en tres países. Comparando las tasas de participación en la agricultura con las tasas rurales, se puede observar que las mujeres que trabajan en ese sector forman sólo una parte relativamente pequeña del total de la población activa rural. Es decir, las diferencias entre las tasas rurales y las urbanas no dependen únicamente del hecho de que la actividad en la agricultura sea más baja que la actividad en sectores no agrícolas, sino también de que, en general, en las zonas rurales la actividad es menor que en las urbanas. No se puede llegar a una conclusión definitiva sin tener datos sobre la población dependiente de la agricultura, pero la hipótesis de que para la población no dependiente de la agricultura la participación femenina es menor que en las zonas urbanas parece lógica si se tiene en cuenta la situación económica generalmente más desfavorable de las zonas rurales. Una indicación de que las actividades no agrícolas en las zonas rurales son de un carácter más primitivo que la actividad femenina en las zonas urbanas es la poca variación que muestran las tasas rurales de los diferentes grupos de edad. Las tasas rurales por edad siguen tendencias mucho más similares a las de las tasas agrícolas. El hecho de que las tasas por edad no varían mucho con la edad puede ser un índice de que las mujeres activas están ocupadas en actividades de tipo primitivo. En general, se puede decir que una distinción entre actividad en zonas rurales y actividad en zonas urbanas es probablemente más significativa que una distinción entre actividades en sectores agrícolas y actividades en sectores no

agrícolas. Una investigación más detallada de estos aspectos parece muy útil.

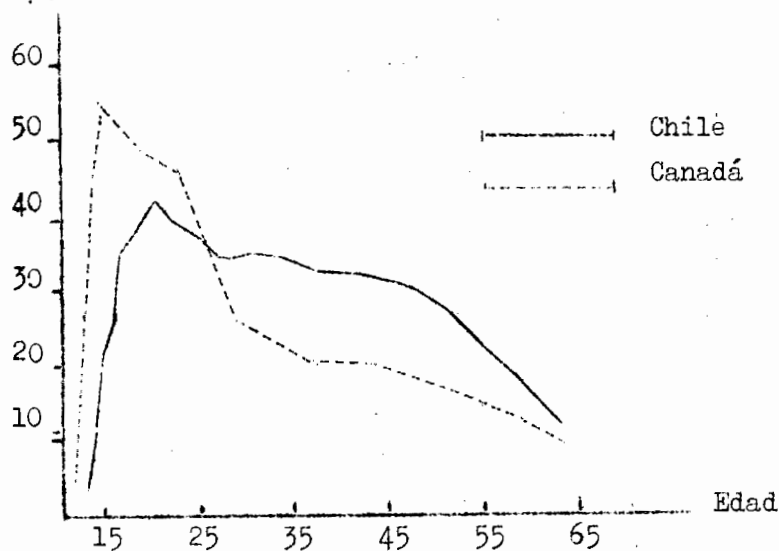
Junto con otros factores, las bajas tasas de las zonas rurales pueden explicar también la migración de las mujeres hacia las zonas urbanas en busca de trabajo que no pueden encontrar en las rurales.

El factor que influye en las diferencias de las tasas de participación de la mujer entre países desarrollados y países en proceso de desarrollo económico es probablemente el predominio de las actividades agrícolas en un país o, mejor dicho, la elevada proporción de su población que reside en zonas rurales. En algunos países latinoamericanos la actividad femenina rural en la agricultura es muy elevada; en otros, y éstos son la mayoría, esa participación es insignificante. La actividad femenina en las zonas urbanas de los países menos desarrollados también contribuye a las diferencias de actividad entre estos últimos y los países más desarrollados. En el gráfico 4 se comparan las tasas de participación por edad en las zonas urbanas de Chile con las tasas totales del Canadá.

Gráfico 4

TASAS URBANAS DE PARTICIPACION DE CHILE COMPARADAS CON  
LAS TASAS TOTALES DEL CANADA

Porcentajes  
de activos





Chile, país latinoamericano que registra una de las tasas más altas de actividad femenina, presenta en las zonas urbanas tasas de participación más bajas que las tasas totales del Canadá, hasta los 30 años de edad. Esto significa que el aumento de la participación económica de la mujer que es de esperar en los países latinoamericanos no ocurrirá exclusivamente por cambios en la estructura económica o en el grado de urbanización, sino también por razón de una mayor participación de la mujer en la economía de las zonas urbanas. Algunos factores que pueden explicar este fenómeno se han mencionado en la primera sección. Las mismas tendencias observadas en el Canadá y Chile se repiten al comparar este último país con otros de la América Latina. En el gráfico } se puede ver que en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, cuyas tasas de actividad total están por debajo de las de Chile, las tasas de las zonas urbanas también son menores; debe notarse, sin embargo, que en Costa Rica, con una tasa total inferior a la de El Salvador, las tasas de las zonas urbanas son muy similares a las de Chile.

En general, de lo anterior puede inferirse que los factores demográficos, especialmente el estado civil y la estructura por edad, tienen efectos sobre el nivel de la actividad femenina que compensan en cierto modo las diferencias que por razón de factores económicos existen entre países desarrollados y países en vías de desarrollo. Además, se ha visto que otro factor demográfico, la distribución de la población entre zonas rurales y urbanas, tiene para la actividad económica de la mujer una importancia comparable con la de la estructura económica, lo que parece razonable, dada la estrecha relación que existe entre la urbanización y la industrialización.

Para un análisis más completo, que proporcionará un mayor conocimiento de las tendencias de la participación femenina en la vida económica, especialmente tabulaciones cruzadas de características económicas y demográficas, sería indispensable contar con datos más detallados.

UTILIDAD DE ALGUNAS TABULACIONES CENSALES PARA EL ANALISIS  
DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA DE LA MUJER

En las páginas precedentes se han mencionado en varias ocasiones las limitaciones a que está sujeto el análisis de la actividad económica de la mujer como consecuencia de la falta de ciertos tipos de datos.

Ya que en la mayoría de los países latinoamericanos los datos censales constituyen hasta ahora la fuente más importante de estadísticas sobre población económicamente activa, parece oportuno indicar en este trabajo, apoyándose para ello en las observaciones hechas anteriormente, cuáles son los datos más útiles para el estudio de la actividad económica de la mujer.

Las Naciones Unidas<sup>21/</sup> y el Instituto Interamericano de Estadística<sup>22/</sup> han formulado recomendaciones acerca de la tabulación de los datos censales. Las recomendaciones de las Naciones Unidas se dividen en tabulaciones de primera y segunda prioridad y las del IASI, en tabulaciones del programa mínimo y del programa ampliado.

Además, la Dirección de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas preparó para el Seminario de las Naciones Unidas sobre Evaluación y Utilización de Resultados de Censos de Población en América Latina, realizado en Santiago, Chile entre el 30 de noviembre y el 18 de diciembre de 1959, un documento en el cual se examinan las tabulaciones censales de interés para la planificación y la formulación de una política económica y social<sup>23/</sup>.

---

<sup>21/</sup> Naciones Unidas, Oficina de Estadística, Principios y Recomendaciones relativos a los Censos Nacionales de Población, Serie M, Nº 27, Nueva York, 1958.

<sup>22/</sup> Instituto Interamericano de Estadística, Programa del Censo de América de 1960 (COTA - 1960). Informe sobre la VI Sesión de COINS, Buenos Aires, noviembre 17-28, 1958. Washington D.C., 1959.

<sup>23/</sup> Naciones Unidas, División de Asuntos Sociales, Tabulaciones de los Censos de Población para la Elaboración de una Política y de Planes de Acción Económica y Social en los Países de América Latina. Documento presentado al Seminario de las Naciones Unidas sobre evaluación y utilización de resultados de censos de población en América Latina, 30 de noviembre - 18 de diciembre, Santiago, Chile, 1959.

En los análisis hechos en este trabajo ha quedado claramente evidenciada la heterogeneidad de la composición de la población activa femenina de los distintos países latinoamericanos. Tabulaciones que permitan analizar los aspectos diferenciales son de suma utilidad.

Las diferencias en la participación de la mujer se manifiestan especialmente en la clasificación de la población económicamente activa por rama de actividad económica y por categoría de ocupación (empleador, empleado, etc.). Estas dos clasificaciones de la población económicamente activa, diferenciada además por sexo y edad, forman parte de las tabulaciones recomendadas en primera prioridad por las Naciones Unidas, y del programa mínimo del IASI.

Una tabulación cruzada de la población activa por rama de actividad, categoría de ocupación y sexo puede ser muy útil para el estudio de la actividad económica de la mujer, especialmente para el análisis de los sectores agrícolas y no agrícolas. Esta última tabulación es considerada de primera prioridad en las recomendaciones de las Naciones Unidas y forma parte del programa ampliado del IASI.

La preparación de las tabulaciones mencionadas para subdivisiones del país y especialmente para localidades de cierto tamaño, como las grandes ciudades, puede ser muy útil para un análisis más detallado que el que fue posible en este trabajo.

Otro aspecto muy importante para un estudio de la actividad económica de la mujer es el grado de empleo, tanto para los sectores agrícolas como para los no agrícolas, con el propósito de determinar la contribución de la mujer activa a la producción de la economía. Existen diferentes métodos para determinar el grado de empleo, como el tiempo trabajado en un período dado, el ingreso obtenido, etc. En general, se tropieza con muchas dificultades para la realización de estos tipos de preguntas en una operación censal, aunque puede considerarse la posibilidad de investigarlas por medio de encuestas especiales.

La población activa clasificada por sexo y edad es una de las tabulaciones más importantes para analizar los aspectos demográficos de la mano de obra femenina. Esta tabulación figura con primera prioridad en las recomendaciones de las Naciones Unidas y también forma parte del programa mínimo del IASI.

Una tabulación de la población activa por sexo, edad, estado civil y ocupación figura con segunda prioridad en las recomendaciones de las Naciones Unidas; por su parte, el programa ampliado del IASI contiene las siguientes

tabulaciones relacionadas con el estado civil: población económicamente activa por estado civil según grupos de edad y sexo; y población activa de más de 15 años por estado civil según grupos principales de ocupación y sexo.

En un programa de investigaciones sobre la actividad económica de la mujer es indispensable incluir una clasificación de la población activa por sexo, edad y estado civil como mínimo. Sin embargo, el hecho de que esta tabulación no se haya incorporado en el programa mínimo o en las recomendaciones de primera prioridad se justifica, ya que una tabulación de este tipo es de menor significación para el sexo masculino, grupo más importante en el estudio de la actividad económica de un país.

Tabulaciones adicionales por edad, estado civil y rama de actividad o categoría de ocupación serían muy útiles para estudiar la población activa femenina, pero por su carácter limitado estos tipos de tabulaciones no figuran en las recomendaciones internacionales.

Por último, se puede agregar que algunas de las tabulaciones antes mencionadas podrían ser aún más útiles si se contase con la clasificación urbana u rural. En la sección anterior se indica la importancia que tiene la residencia para la actividad económica. Algunas de las características económicas tabuladas en forma cruzada en urbana y rural serían de suma utilidad para estudiar estos efectos con más detalle. Las tabulaciones más importantes de este tipo serían las relativas a la población activa clasificada por sexo, edad y rama de actividad para zonas urbanas y rurales; y la población económicamente activa clasificada por sexo, edad y categoría de ocupación para las mismas zonas. También sería muy útil una tabulación de la población económicamente activa por sexo, edad y estado civil clasificada en urbana-rural.

El costo de producción de todas estas tabulaciones sería tal vez prohibitivo. Sin embargo, para realizarlas podría estudiarse la posibilidad de utilizar una muestra de las tarjetas perforadas, con lo que se reduciría considerablemente el costo de tal proyecto. También puede servir para estos propósitos el levantamiento de encuestas especiales.

## PUBLICACIONES DEL CELADE

### SERIE A (Informes sobre investigaciones realizadas por el CELADE)

- Análisis demográfico del estado de la educación en la América Latina, por Johannes L. SADIE, 1962, E/CN.CELADE/A.1.
- Formas de asentamiento de la población en la América Latina, por Juan C. ELIZAGA, 1962, E/CN.CELADE/A.2.
- Algunos aspectos de la actividad económica de la mujer en la América Latina, por J. van den BOOMEN, 1962, E/CN.CELADE/A.3.
- Encuesta demográfica experimental de Guanabara, 1962, E/CN.CELADE/A.4.
- Población y mano de obra de Chile, 1930-1975, por Johannes L. SADIE, 1962, E/CN.CELADE/A.5.
- Algunos problemas relativos a la evaluación de los resultados de los censos de población, por Carmen A. MIRO, 1959, E/CN.CELADE/A.6.
- Tasas de migración rural-urbana por edad, por Juan C. ELIZAGA, 1961, E/CN.CELADE/A.7.
- Migración diferencial en algunas regiones y ciudades de la América Latina, 1940-1950, por Juan C. ELIZAGA, 1961, E/CN.CELADE/A.8.

### SERIE B (Textos de estudio y enseñanza preparados por el cuerpo docente del CELADE)

### SERIE C (Informes sobre investigaciones efectuadas por los estudiantes del CELADE)

- Tabla abreviada de mortalidad, República de México, 1959-1961, por Zulma L. RECCHINI, 1963, E/CN.CELADE/C.1.
- Población masculina económicamente activa, agrícola y no agrícola, del Brasil, 1960, por Carmen ARRETX, 1963, E/CN.CELADE/C.2.

### SERIE D (Traducciones, estudios y conferencias de profesores y expertos visitantes)

- Las Naciones Unidas y el problema demográfico, por John D. DURAND, conferencia, 1962, E/CN.CELADE/D.1.
- Evolución de la familia y su destino en el mundo moderno, por el Rvdo. Stanislas de LESTAPIS, conferencias, 1962, E/CN.CELADE/D.2.
- Aspectos demográficos del desarrollo económico, por Alfred SAUVY, conferencias, 1962, E/CN.CELADE/D.3.
- Uso de la noción de población estable para medir la mortalidad y la fecundidad en los países subdesarrollados, por Jean BOURGEOIS-PICHAT, 1958, E/CN.CELADE/D.4.
- Estimación de la mortalidad mediante las tasas de mortalidad infantil, por K. R. GABRIEL e Iliana RONEN, 1958, E/CN.CELADE/D.6.

---

**PARA CANJE Y PEDIDOS:** CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA,  
Casilla 3721,  
Santiago, Chile.



CELADE